

EL VERBO

ESTUDIO FILOLÓGICO-GRAMÁTICO

I

¿Qué es un verbo? Hé aquí una pregunta que es más fácil para hecha que para contestada.

El inglés Lindley Murray decía, que es una palabra que significa, ser, estar, hacer ó padecer, á lo que podría haberse agregado, y que en Castellano se modifica en razon de Grupo, Conjugacion, Clase, Voz, Modo, Tiempo, Persona y de esas concordancias de género, número y caso á que están sujetas las formas participiales. Sin duda esta definicion ofrece más de un blanco al que los críticos podrán apuntar con sus pedrezuelas; más como hasta hoy nadie ha acertado en dar otra que no incurra en iguales ó mayores deficiencias, valga la que yo ofrezco por ahora, que lo que escribo no es para enseñar gramática al que no la sabe, sinó para adelantar una jornada en la revolucion iniciada por el gran gramático Americano Bello. No por esto quiero decir, que Bello sea responsable de las ideas é hipótesis que aquí expongo, sinó que él fué el primero que levantó el grito de libertad contra la tiranía de las aulas en materia gramatical: y yo, cual montonero en mis montañas de Catamarca, pongo lanza en ristre para derribar algunos gigantes más de la idea preeconcebida, que á puño cerrado califica de Latino todo lo que encuentra en la noble Lengua Castellana.

II

GRUPO

Esta es una palabra que puede decirse innovacion en la Gramática Castellana. La uso en su sentido natural, si alguno

halla otra que más le cuadre, que me la brinde, pues yo voy al grano, y es, que el Verbo Castellano se alista en dos grandes divisiones ó grupos desconocidos hasta ahora por nuestros gramáticos, que no tienen ojos ni oídos para más que para el Latin y las Irregularidades. Se dijo «*Latin*», callen los ignorantes: se dijo «*Irregularidad*», santa palabra, que con su egida incontestable salva toda dificultad—y á mansalva, ha dado muerte, ó se la está dando, al teutonismo Español, vigoroso abolengo lingüístico que dá el mentis á tanta teoría que corre acerca de la «*Raza Latina*»: ¡los Latinos que no tenían gente para poblar su propia campaña, poblaron todo el Litoral Europeo, Mediterráneo y algo más!

Pero vamos á nuestro asunto, que en este capítulo es el de las dos grandes divisiones ó grupos del verbo castellano.

Esta agrupación se rige á lo que se vé, por reglas de prosodia, pero su causa de origen es indudablemente otra. El primer grupo consta de los verbos cuyo perfecto es un tema grave de primera y tercera persona, como de *haber, hube*; el segundo, de los verbos cuyos perfectos afectan las formas agudas, como de *eréxco, erecí*.

Aquí cabe la pregunta: ¿Esta agrupación de los verbos castellanos en dos grandes divisiones y que de suyo se impone, es por ventura obra de la casualidad, de la irregularidad inorgánica de esta lengua, ó responde á cánones cuya analogía, apunta en dirección á las lenguas teutónicas?

De este punto primordial de Gramática Castellana, han hecho caso omiso los que sobre esta materia han escrito: la incuria de nuestros filólogos, la erudición de los alemanes, todo se ha estrellado ante ese incubo que todo lo aplasta y esteriliza—la idea preconcebida de que en el Castellano no hay salvación posible fuera del Latin.

Cualquier principiante advierte que estas dos series de flecciones verbales nunca pudieron confundirse en un solo grupo gramatical.

Amar, Amé, } Deber, Debí, } Vivir, Viví, }	}	Estar, Estuve. } y Querer, Quise } Decir, Dije. }
--	---	---

Alguna razón poderosísima de abolengo idiomático tuvieron nuestros abuelos al hacer esta distinción tan marcada en sus flecciones verbales. Si se alega que estas variantes solo responden á irregularidades caprichosas, nada tengo que contestar; pero la ciencia no admite este recurso, y más de un filólogo

inglés ha dicho que las «irregularidades» se inventaron para encubrir la ignorancia ó la flojera de los gramáticos.

Desgraciadamente, no poseo el Aleman, así que no puedo utilizar como desearía el trabajo de Diez y de Foerster: pero algo he podido sacar en limpio, y sobre todo de este último en su «Spanische Sprachlehre» (Berlin, 1880). Lo que resalta en este autor es, que el español viejo poseía mas verbos con perfectos graves, que el moderno, lo que casi equivale á decir que ella era la forma más usual en la antigüedad, ó sea que tiene más de antiguo que de moderno: porque puede resultar que en cuanto á España una forma sea tan vieja como la otra, y tan usada, mientras que lo que verdaderamente está probado es, que el español moderno ha preferido la forma con perfectos agudos, como que parece que todo cambio se ha efectuado de aquella á esta.

Pues bien, dado el hecho que el Castellano conserva dos tipos de verbos, con total prescindencia de conjugacion, fuerza era estudiarlos por separado, y no relegarlos al catálogo de verbos irregulares, basurero de las riquezas de gramática á que la Academia ha desterrado todo cuanto la lengua castellana tiene de mas típico y curioso.

Veamos la fleccion completa de ambas formas y en seguida trataré de dar alguna explicacion que por lo menos merezca ser triturada en el mortero de la filología bien entendida.

VERBOS AGUDOS

1. Am - é	Pl. 1. Am - a - mos.
2. Am - á - ste,	2. Am - a - steis.
3. Am - ó,	3. Am - á - ron.

VERBOS GRAVES

1. Pus - e,	Pl. 1. Pus - i - mos.
2. Pus - i - ste,	2. Pus - i - steis.
3. Pus - o,	3. Pus - ié - ron.

¿A qué responden estas diferencias prosódicas en la 1ª y 3ª personas del singular? ¿Qué más tiene *amar* que *poner* para que sus perfectos anden otro andar? No decir nada al respecto, adocenar unos verbos con otros porque sí, y se acabó, no es digno de la filología ¿qué digo? ni de la Gramática Castellana:

verdad es que esta tan solo se ocupa en la lengua hablada en el día de hoy, y parece que la historia de la lengua patria y de sus voces nada le importa al español.

Empero alguna razon debe poderse dar que en algun tanto explique esta aparente anomalía, y esta es la que se me ocurre.

El español se inclina á las palabras de sonidos graves, y cuando las tenemos agudas, debemos suponer apócope de la sílaba final, ó sinó sincopa de dos en una. Así, pues, en una forma como la de *amé*, lo que hoy decimos en dos debió sonar alguna vez como tres sílabas. ¿Qué es pues lo que falta?

Es un cánon muy admitido entre los filólogos, que cualquiera de las tres letras *t*, *p*, *e*, puede desaparecer del medio de una palabra cuando se halla encerrada entre dos vocales, de suerte que *amé* segun el cánon pudo proceder de *am + t*, *p* ó *e* + terminacion personal, ó sea *am + d*, *v* ó *g* + terminacion personal, porque la *t*, *p* ó *e* mediales en castellano tendrían que reaparecer en las formas vocalizadas, *d*, *v*, *g*. Acerca de la *g* nada observaré por ahora, porque ella corresponde al dialecto Catalan ó Lemosin, del que no se trata; quedan pues la *d* y la *v* como letras que han podido existir en los perfectos graves antiguos. ¿Por cuál nos decidimos?

Los latinizantes, como es natural abogan por la *v*, y se sacan esta cuenta:

(1) Amāvi > amāi > amāe > amé.

¿Dónde está la prueba histórica de tal cambio? Suposicion por suposicion, hipótesis por hipótesis, tan bueno sería lo mio como lo de otros, lo que falta es la prueba histórica, y en su defecto la analogía y la verosimilitud.

Ocurranos á Foerster. Este autor que ha reunido mucha erudicion en su tratado, á lo que yo he alcanzado á ver, no trae un solo ejemplo que haga en favor de una forma viejo-española *amare*;—por el contrario, cita las formas *estide*, *estido* por *esture* y *esturo*.

<i>andido</i> , etc.	por anduvo, etc.
<i>entrido</i>	» entró,
<i>eatido</i>	» cató
<i>demandudo</i>	» demandó

En estas reliquias del idioma viejo vemos aun vigente la *d* indice de tiempo pasado, que era racional suponer fuera la

(1) El signo > dice, *resulta en*.

forma típica de los perfectos hoy agudos, dados los abolengos de la lengua castellana. Aquí está la prueba histórica de la existencia de perfectos en *d* contra la mera hipótesis de los perfectos en *v*, ó sea la forma latina que tan violentamente se nos ha impuesto.

No se crea que yo he confundido el participio con el perfecto. Foerster los cita como ejemplos de la 3ª persona del perfecto de indicativo. Lo único mio son las tres últimas equivalencias que nada hacen ni en pro ni en contra del argumento.

Pues bien, procediendo por analogía, *amé* debió proceder de una forma *amade* ó *amide*, cuya degeneracion sería la siguiente:

$$amáde > amáe > amé;$$

todo ello de perfecto acuerdo con los cánones recibidos, y, con lo que yo, hace un año y más, había sospechado. Mi artículo fué remitido á Inglaterra al filólogo inglés Skeat, quien por toda respuesta me encomendó á Monlau. Diez y Foerster: poseía yo aquellos autores, pedi éste, y el resultado es el presente estudio.

El argumento pues hoy descansa sobre esta base: Foerster no ha aducido prueba alguna histórica que haga en favor de la derivacion *amé* de *amavi*, mientras que los ejemplos que el mismo cita nos enseñan que es una *d* y no una *v* la letra que falta.

La fleccion completa sería esta:

- | | | | | |
|--------------|---|------------------|---|-------------|
| 1. Amade, | > | <i>amáe</i> | = | <i>amé.</i> |
| 2. Amadste | > | <i>amáste,</i> | | |
| 3. Amadó, | > | <i>amáo</i> | = | <i>amó</i> |
| Plural | | | | Plural |
| 1. Amádmos | > | <i>amamos,</i> | | |
| 2. Amádsteis | > | <i>amasteis,</i> | | |
| 3. Amádrón, | > | <i>amarón.</i> | | |

Procediendo pues por analogía sacamos en limpio que la inmensa caterva de verbos graves en *ar*, *er* é *ir*, con toda naturalidad pudo ajustarse á la fleccion en *ade* ó *ide* etc. ¿Se pretenderá que las formas que cita Foerster, á saber: *estude*, *estudo*, *estodieron*, *andido*, *andidiste* *andidieron*, *andudo*, *andodieron*, y las otras ya citadas, son las únicas que nos ofrece el idioma viejo? Difícil es creerlo, y en todo caso de la forma en *v* no nos dá ni un solo ejemplo, lo que importa confesar, que cuanto más atrás se llega, más de la *d* tenemos.

Con qué naturalidad deducimos las formas modernas *debí*, *corrí*, *viví*, *morí*, de otras antiguas *debide*, *corríde*, *vivíde*, *moríde*.

sin nada de esas violentas metátesis á que recurren los latinizantes para armonizar sus reglas con las de *sum, es, fuí*.

En fin, hipótesis sin prueba filológica es la de suponer una *v* caduca en los perfectos agudos; pero esta prueba nos la da el mismo Foerster en favor de la *d*, vice *v*, desde luego es verosímil, es lógico, es científico, inclinarnos á la hipótesis que los verbos agudos españoles descendan de una forma de perfecto terminado temáticamente en *d*.

Concédase esta hipótesis y ¿qué resulta? Confesion palmaria de que el español formó sus perfectos graves con *d* y que por lo tanto corresponde al tipo de lenguas teutónicas. Esta *d* de tiempo pasado basta y sobra para determinar que una lengua europea cualquiera, tenga vinculaciones teutónicas. Que las tenga el Español es lo más natural, y lo más ajustado á su historia y etnología. ¿Por qué andar á barquinazos por sendas extraviadas, cuando tenemos el camino real por delante?

Pero ya se vé, somos *raxa latina* y hablamos una jerga del bajo latin, y lo que no sea esto se combate por todos á capa y espada. Si concedemos que los verbos agudos han podido descender de perfectos teutónicos en *d* nos lanzamos de lleno en otro teutonismo más, nada menos que aquel de verbos fuertes y verbos débiles, es decir, verbos que forman sus perfectos con recargo de acento y mudanza de vocal radical, y verbos que se valen de una simple *d* final para dar la idea de tiempo pasado. Así pues, *púse* de *poner*, sería verbo fuerte, *amé* de *amar*, verbo débil.

La lista de estos verbos fuertes fué antes mucho más larga, como se puede ver de los ejemplos que cita Foerster, de verbos que hoy son agudos y antes fueron graves; así *erocer* hacia *eroro*, *conocer*, *conúvo* y *conúgo*, etc.

Ahora bien, el Español tiene verbos fuertes y verbos débiles, es decir, que su gramática emplea uno de los recursos típicos de las lenguas teutónicas. Esto bastaría para probar que por mucho que el Español tenga del Latin, no por eso ha olvidado su especialidad de origen, la agrupacion de sus verbos en dos grandes divisiones: verbos fuertes y verbos débiles.

Foerster, autor latinizante por excelencia, dice que *hice, vine* y *ví*, de *hacer, venir* y *ver*, proceden de *fēci*, *vení*, *vidi*, y tiene buen cuidado de acentuar la prosodia, porque estos ejemplos hacen en favor de su hipótesis.

Un poco mas abajo está:

fuce = *húí* ex *fūgio*, *fugí*,

verbo que habiendo sido fuerte ó grave, se ha hecho débil ó agudo. ¿Cuál es la historia del cambio? ¿De dónde se puede sacar una *v* que sirva para trastornar la prosodia de este tema? ¿No es lo más verosímil que la forma *hú* resulte de otra anterior *fugide*? Hipótesis por hipótesis, esta es más aceptable que cualquiera otra.

Procedamos: si segun Foerster *vine*, etc., proceden de *veni*, etc., en razon de prosodia latina, ¿por qué *querer* hace *quise*, siendo que el Latin dá *quasi*⁺*vivi*, y *vivir* hacia *vesqui*, hoy *vivi*, siendo que el latin hace de *vivo* *vivi*⁺; tema grave hasta más no poder? Todas estas cosas tendrán su explicación *secundum suam latinitatem*, pero ¿la dá Foerster? ¿Puede escribirse gramática histórica sin darse cuenta de todo ello? Otro es el proceder que observan los filólogos cuando se trata de las lenguas teutónicas, pero para España reservan sus castillos en el aire, y nosotros los tragamos enteros batiendo palmas, y creyendo que somos una gran cosa, como que lo somos, pero no por el camino en que nos estrechan.

Mas no acaban aquí los comodines de los filólogos: Como *venir* hizo *vine*, porque los latinos hacían de *venio veni*, Foerster tenía que explicar la anomalía

pōner, *pūse*, de *pōno*, *pōsūi*.

y lo hizo así, si no interpreto mal su texto:

« Derivado del Latin vulgar *posit*, *posiit*, *poserunt*; ó de no, se « lo puede incluir en la clase de los perfectos por atraccion: « *posui*, *pousi*, *pose* ó *puse*. »

Convendría saber dónde era que se usaba el *posit*, y si hay alguna prueba histórica de esta metátesis de la *u*. Foerster siempre dá ejemplos del idioma viejo, cuando los tiene á la mano; desde luego es racional suponer que donde faltan es porque no los hallaba. Si esta metátesis de la supuesta *u* es mera hipótesis, yo le salgo al encuentro con esta otra: la *o* > *u*, en perfectos graves de *cab*, *haber*, *saber*, etc., responde á lo que los Alemanes llaman *ablaut*, es decir, transformación de la vocal temática en razon de tiempo ú otra circunstancia. La misma gradacion de las vocales que encontramos en el Inglés y otros idiomas teutónicos, tan notable en sus verbos fuertes, la tenemos en el Español; así *take*, «tomar», hace *took* (tuk); *forsáke*, «abandonar», etc., *forsook*, como nuestro *cab*, hace *cupo*, *saber*, *supo*, etc. Y no es esto todo, pues el Inglés ha sufrido las mismas modificaciones:

Viejo —	Medio —	Nuevo —
<i>take</i>	<i>tok</i>	<i>tuk</i>
<i>saber</i>	<i>sopo</i>	<i>supo</i>

Se entiende que *tok* y *tuk* se escriben con ortografía castellana, que para el caso es mejor que la inglesa.

No se crea que aquí acaban las analogías, pues *chaid* (chide), reconvenir, hace *chid*, *do*, hacer, *did*, etc., se podrían comparar con *hacer*, *hice*, etc.

A propósito de los perfectos fuertes, Foerster dá una interesante lista del idioma viejo: *fis*, *vin*, *pus*, *vid*, *adux*, *quis*, *pris*, por *hice*, etc.: él lo atribuye á la figura apócope, pero ello no excluye la analogía con los perfectos fuertes de las lenguas teutónicas hasta en la forma monosilábica.

Los filólogos alemanes, y en sus aguas los ingleses y franceses, no han querido hacerse cargo de una circunstancia muy grave que afecta la lengua castellana, punto que se ha ocultado á los mismos españoles, obcecados como viven con sus vendas seculares del origen latino de su lengua. El Castellano podrá ser latino en su vocabulario, pero el génio de su gramática es eminentemente teutónico, cosa que resalta en los verbos como en ninguna otra parte de la oracion; basta un ejemplo de esta verdad para comprobar el aserto: los tiempos que no existen en el Teutónico son los que más se parecen á los Latinos, y como aquellos carecen de futuro, tampoco lo tiene el Español; unos y otros se valen de una frase para expresar la idea de lo que se está por hacer. Si el Español era tan buen Latino, por qué no se amparó de cosa tan útil como serian las formas futuras de su lengua madre? El que tenía caeúmen gramatical para decir *eupe* de *caber*, *hube* de *haber*, *quise* de *querer*, á fuerza de puros Latinos, como quien dice, pudo haberlo alcanzado tambien para decir y oír *habebo*, *capiam*, etc. La verdad es que un Godo podía hacerse cargo de un *habe*, *hube*, que reproducía reglas de su propia lengua, pero ese *habebo* sería peor que hebreo para él, y en el acto dijo *aber e de ó e de aber*, que es el inglés. *I have to*. *I will have*, etc.: en una palabra, el futuro español como el teutónico en general, no es una forma gramatical sinó una frase completa con su sineopacion en el tema abreviado, sin ella en la frase analítica.

He de haber
Haber he de = habré

La prosodia del tema *habré* nos enseña que representa, no *haber e*, sinó *haber e de*.

En resúmen, una cosa se ha probado: que no hay razon alguna *á priori* por la que no debamos aplicar á los verbos españoles la clasificacion teutónica que los divide en fuertes y débiles, ó sea graves y agudos; antes al contrario *á posteriori*, si hemos de juzgar por lo que dice Foerster, todo es confusion y capricho, si no adoptamos los métodos teutónicos: las pruebas que dá este autor son contraproducentes por lo que respecta á su hipótesis, mientras que se prestan con toda sencillez y naturalidad en apoyo de la que aquí yá consignada.

Digo, pues, que la lengua castellana como las demás teutónicas, sus primas, divide sus verbos en dos grupos, el uno fuerte y el otro débil: los fuertes son aquellos cuyo tema en el perfecto es grave; débiles, los que usan de la forma aguda.

Como se podrá ver, los verbos fuertes son comunes á todas tres conjugaciones.

- 1^a Andar — *andúve*
- 2^a Caber — *eúpe*
- 3^a Venir — *vine*

NOTA — Los verbos fuertes son pocos: eran más, y acaso en tiempos remotos fueron muchos; pero igual cosa sucede con los verbos ingleses: ambas lenguas han perdido la facultad de hacer nuevos verbos con fleccion fuerte, y con el tiempo no es imposible que desaparezcan los pocos que quedan, fósiles lingüísticos del abolengo suevo-vándalo (1) eslabon que encadena el español con las demás lenguas teutónicas.

III

LA CONJUGACION

En el último capítulo se ha tratado de la agrupacion de los verbos castellanos en dos grandes divisiones, fuertes ó graves, y débiles ó agudos: ambos grupos se reparten entre tres Con-

(1) Digo suevo-vándalo, porque tengo mis dudas acerca del Gótico, que más bien corresponderia al Catalan y Lemosín en general, como heredero directo de la monarquía Tolosana.

jugaciones que se determinan por la vocal que precede á la *r* final del infinitivo, así:

1 ^a	en <i>a</i>	como	amar,	<i>amé</i>
»	»	»	andar,	<i>andure</i>
2 ^a	» <i>e</i>	»	deber,	<i>debí</i>
»	»	»	hacer,	<i>hice</i>
3 ^a	» <i>i</i>	»	pedir,	<i>pedí</i>
»	»	»	venir,	<i>vine</i>

La particularidad de estas tres conjugaciones es la siguiente: que la 2^a y la 3^a ya no se usan para formar nuevos verbos, así que pueden llamarse conjugaciones estériles, mientras que la 1^a es la que se ha usurpado el derecho de imponer la ley á toda voz advenediza del idioma. Que esto es así se deduce de los siguientes neologismos:

de <i>control</i>	—	<i>controlar</i>
» <i>corral</i>	—	<i>acorralar</i>
» <i>peal</i>	—	<i>pealar</i> , (<i>enlazar por los piés ó manos</i>).
» <i>charque</i>	—	<i>charquear</i> (<i>hacer charque</i>).
» <i>carne</i>	—	<i>carncar</i> (<i>hacer carne</i>).
» <i>pala</i>	—	<i>palear</i> .

El catálogo pudo aumentarse indefinidamente, pero basten estos ejemplos. ¿Por qué no se dijo *charquár* y *carner*, etc.? Porque el Español se ha olvidado de todo recurso verbal que no sea el *ya* ó *a* de primera conjugacion: el *ya* en *pal-car*, el *a* en *control-ar*. En todos los casos el verbo que se forma corresponde al grupo débil. Sacamos pues en limpio que la conjugacion con vida ó fértil es la 1^a, y que las otras dos son muertas ó estériles, en otras palabras, son un fósil lingüístico, como lo son tambien los verbos fuertes.

Cuál sea la forma mas vieja, eso lo averiguará la gramática histórica con su copia de manuscritos en la mano, pues yo no cuento ni con la obra de Amador de los Rios. El objeto de este trabajo es despertar el interés de hombres competentes, no el de escribir un tratado completo de Gramática Castellana. Una advertencia haré, y es, que mientras no se agote el estudio de las lenguas bajo-alemanas, no es prudente decir nada acerca del origen de por lo menos una de las conjugaciones castellanas.

Después de escribir lo de arriba me he impuesto de lo que Adley Cummins dice en su Gramática Frisona, p. 50, á propósito de su 2^a Conjugacion ó sean los verbos débiles:

«Para formar el presente se arrima á la raiz la partícula «*ya*, antes *aya*, ó de no, *ò* en su forma *a*.»

Cummins incluye en esta conjugacion á verbos como *salveyc*, *salveast*, *nerc*, *nerist*, *sèke*, *sèkist*, así que él no distingue entre las formas en *as* é *is* de 2^a. Aquí cabe la pregunta ¿es posible que algo de esto haya tambien en las conjugaciones castellanas? La contestacion es fácil: todo puede ser menos la paz octaviana que reina en nuestra gramática actual, pues que se dá por valor entendido mucho que aun está en tela de juicio, y que deberá someterse á riguroso exámen para recien aplicar cada una de sus dificultades á su verdadero abolengo lingüístico. Todo lo que suena á Latin, no es Latin, y es axioma filológico que en materia de lenguas no todo lo que suena hoy es lo que se oía ayer.

IV

C L A S E

Clase, segun la nomenclatura que he adoptado, es la subdivision de las conjugaciones, y equivale á lo que los gramáticos llaman *irregularidad*; sin duda por antonomasia, porque tan regular es *trueco* ó *acierto* como *amo* ó *mamo*; y que esto es así se puede deducir de ese utilísimo manual de don Lorenzo Elizaga, «Los Diez mil Verbos Castellanos» en que esto es la regla:

«Trocar como Acordar», «Acertar como Abnegar, etc.», y siendo que esto es un cuento que no se acaba luego, sinó que se repite *ad nauseam*, está claro que se trata de un giro flexional como cualquier otro, y tan regular como es posible en gramática. ¿Qué cosa es *regular*? Seguramente lo es aquello que se somete á regla ó cánon, y basta que los ejemplos sean dos ó más para que con *dos* paremos la atencion y con más abandonemos posicion tan insostenible, tan anti-científica, como la de calificar de irregular lo que está eminentemente sujeto á regla. ¿A qué responde este falseamiento de toda regla de gramática trascendental? Al empeño obcecado de someterlo todo á los rigores del padron latino, que cual prensa hidráulica exprime del vigoroso idioma vulgar el último rastro del abolengo godó.

Reaccionad, Españoles, como lo han hecho los Ingleses y los Alemanes, que aun es tiempo: no perderá nada el hermoso idioma español con reanudar sus vinculaciones teutónicas.

Ya hemos visto que las conjugaciones son tres.

1 ^a	con letra característica	a.
2 ^a	id id	id e.
3 ^a	id id	id i.

Todas tres son susceptibles de subdivision en Clases; por lo tanto, empezaré por discutir esas llamadas *irregularidades* á que debemos la obligacion de subdividir los verbos españoles de acuerdo con ellas.

Para mayor claridad empezaré con lo que dice el insigne filólogo inglés Skeat (1) á propósito del *umlaut*: ya se dijo que *ablaut* era la degeneracion de la vocal radical en el tema por razon de tiempo ú otra circunstancia cualquiera: *umlaut* puede llamarse, la *diptongacion de esta misma vocal*, por razon de lo que se explicará en seguida.

Dice Skeat en su p. 191, etc:

« Esta mudanza de vocal que *con tanta frecuencia* se produce « al formar derivados de palabras mas antiguas, se llama en « Aleman, *umlaut*. Si espulgásemos á fondo todos los casos en « que hay mudanza, se hallaría que en *todos ellos* la vocal de « origen ha sido afectada por la presencia de una *i ó u* (una « que otra vez *o*) en la sílaba siguiente. »

« Sucede con frecuencia que la *i* despues de haber producido « la mudanza de la vocal anterior, se oculta y acaba por per- « derse. Esta se llama mudanza *encubierta* ó sea *umlaut encu-* « *bierto*: es muy comun. »

« *Ei* no es mas que el modo gótico de escribir la *i* larga. »

« Así, pues, podemos explicar el verbo *gild* (dorar); por el « subfijo Anglo Sajon de regla que hace verbos causativos, me- « diante el cual se forman verbos de sustantivos ya conocidos, « es decir, *ian*, como que de *gold*, «oro», se formó el verbo « causativo *goldian*, dorar, que con toda regularidad pasó á ser « *gyld-an*, por mudanza y pérdida posterior de la *i*. Este pro- « cedimiento es de uso muy comun en verbos causativos: con- « tinuamente hallamos que el *ian* se ha sincopado en *an* des- « pues de haber dado lugar á la mudanza. »

(1) «Principles of English Etymology» 1887.

La tabla que dá Skeat de las mudanzas de esta clase en Anglo Sajon son como sigue :

De	a, o, u		á, ó, ú		ea, eo		éa, éo.
En	e, y, y		æ, è, y		ie, y		ie, y

Ahora veamos la aplicacion que todo esto puede tener á nuestros verbos dichos irregulares.

Un Teuton bozalon recibiría del Latin la voz *petra*, cuya raíz para él sería *petr*, ó sea *pedr*, porque el español viejo ablandaba la explosiva medial ex. gr.

formigá de *formica*
 caber de *capere*

Ahora, pues, para formar su verbo causativo el Teuton aquel arrimaría el subfijo *ya*, y así de la raíz *pedr* formaría el tema *pedria*. Dado el cánon que establece Skeat, y aplicado por analogía al Castellano, obtendríamos una forma *pedra*, como en

empiedro, empiedras, empiedra.

En este ejemplo, como en todos, la partícula auxiliar *ya* ó simple *y* en *pedrio* hace *peidro* por metátesis, y esta diptongacion de la *e* produce lo que los Alemanes llaman *umlaut*. Mas como la *e* Latina en nuestro romance suele volverse *i*, como en *celesia* por *iglesia*, y la *i* en *e* como en *dixi* que hace *dije*, se comprende cómo una forma *empeidro* vino á degenerar en *empiedro*: esto llaman los Alemanes *ablaut*. Que esto es así, se vé claramente en un verbo como *mover* que hace *mucro*; porque la *o* degenera en *u*, como de *obe*, *hube*, (donde la *h* es de origen muy dudoso) y la *e* solo puede proceder de la *i* ó *y* intrusa.

Este singular recurso de la gramática teutónica explica con toda naturalidad la supuesta irregularidad de los verbos que se dice *admiten i*. La cuestion de prosodia entra para mucho, pues la partícula *ia* auxiliar de verbo, parece que obligadamente tiene que estar en la sílaba acentuada, y por eso es que *atiervo* hace *aterramos*, forma en que la *i* desaparece en la *á* de *amos*.

Para que no se diga que «pintar es como querer», oigamos nuevamente á Skeat, p. 150.

« Los verbos causales del Sanscrito se forman con el acento del subfijo *a'ya*, como en *bhara'ya*, hacer que se cargue de *blv*, cargar. Este subfijo lleva acento recargado en la primera *a*. El correspondiente subfijo en Teutónico es *jan* ó *ian* que en la antigüedad tambien llevaba su acento, así que los verbos causativos del Teutónico en el primer período cargaban

« el acento sobre el subfijo y no sobre la raíz. De aqui resulta
« que del verbo *rise*, levantarse; A. S. *risan* (i = i) se formó
« el causativo *ras-ian*, en que por la ley de Verner la *s* se mudó
« primero en *z* despues en *r*: como que solo lo encontramos en
« la forma sincopada *rer-an*, moderno *rear*, criar, etc., etc.».

Aquí tenemos lo que queríamos saber, que tanto el Sanscrito, como las lenguas Teutónicas, acentuaban sobre la partícula auxiliar de verbo *ian*, cosa que explica satisfactoriamente todo el mecanismo de nuestros verbos que admiten *i*.

No hay uno que no advierta que la *i* intrusa se presenta junto con el acento, y que postergado éste desaparece tambien la *i* quedando absorbida en la nueva silaba acentuada. ¿Se me querrá alegar que esta explicacion no sea mucho mas sencilla, mas lógica, mas científica que ese «verbo irregular que admite « una *i* etc., etc.?» Tenemos dos abolengos lingüísticos á que atribuir lo que encontramos en nuestra lengua: el uno nos reduce á razones de mujer «sí, porque sí» el otro nos explica todo perfectamente, pero sería pecado nefando acudir á él.

Foerster habla de *umlaut* á propósito de estos verbos, es decir, de la duplicacion de la vocal orgánica, con el efecto de hacer un diptongo, pero no ha caido en cuenta que este *umlaut* resultaba de leyes morfo-fonéticas, muy conocidas en las lenguas teutónicas, á las que el Español pertenece por su genio gramatical.

Por ley de *ablaut* (dégeneracion de la vocal orgánica) *e* se muda en *i*, como *i* en *e*, véase el mismo Foerster; por ley de *umlaut* (metátesis de una *i* auxiliar que con la vocal orgánica forma diptongo) *acertiar*, procediendo de una forma *acertiar*, hace *acierto*.

Lo que se ha dicho de *acierto* y sus verbos análogos, se repite de *aforar* y los suyos: *afor* > *afor-yar* > *afuero* (1) mudanza de *o* en *ue* (*umlaut*) en razon de la metátesis de la *y* auxiliar: *oi* = *ue* en razon de la degeneracion típica de *o* en *u* ó *i* en *e* (*ablaut*).

¿Dónde está este *ya* ó *y*, partícula auxiliar de verbo? se me dirá, y yo contestaré: en todas partes, en *tengo*, en *vengo*, en *doy*, en *voy*, en *hay*, en *haya*, en *raya*, etc., etc., sobre todo en el Asturiano y Montañés *yes*, *ye*, *yia*, *yias*, *yia* etc., por *eres*, *es*, *era*, *eras*, *era*, etc.

Adviértase que los únicos tiempos que pueden ser teutónicos son los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo, con

(1) > signo que dice, *resulta* en.

sus pasados simples; y solo en estos es que hallamos la mudanza, á diptongo aparente ó encubierto, segun el acento, pues *acerté*, etc., sigue la regla de *acertamos*, etc., *haya acertado* como forma compuesta queda eliminada.

Parece, pues, que se ha probado suficientemente cuál es el origen y naturaleza de las irregularidades que proceden por mudanza de vocal orgánica en diptongo en los temas de presente acentuados en la sílaba radical.

La primera conjugacion con infinitivos en *ar*, se subdivide en las siguientes clases:

1ª Tema sin cambio alguno de vocal orgánica.

2ª Tema que muda la *e* orgánica del tema en *ie*, por metátesis de la partícula auxiliar *y*, con degeneracion de *ei* en *ie*.

3ª Tema que muda la *o* orgánica del tema en *ue*, por metátesis de *y* con degeneracion de *oi* en *ue*.

Otra clase más tenemos en esta conjugacion que llamaremos la 6ª; ella consiste en esto: verbos en *ñ* y *ll* que conservan la *ye* causativa en todos tiempos y modos. Esto resulta de que la *ñ* = *ny* y la *ll* = *ly*.

Verbos como *jugar* ya han sufrido el *ablaut* ó degeneracion vocal en su tema de origen, así que reciben el *umlaut*, sin más mudanza que la de *y* en *e*.

Esta clasificacion, que está bien distante de ser la de la Academia, no se le ha ocurrido ni á Bello ni á Foerster, pero en mi concepto debe ser tenida en cuenta y refutada con verdaderas pruebas filológicas.

Si pasamos ahora á la 2ª y 3ª conjugaciones, basta con reproducir lo dicho, pues los verbos del tipo *entender* y *mover*, *discernir* y *morir*, se corresponden por idéntico razonamiento con *acertar* y *contar*. En el caso de *morir* y de *dormir*, la persistencia de la *u* en las personas en que los otros verbos vuelven á la vocal orgánica, acaso responda á un efecto de degeneracion (*ablaut*) más completa.

Por lo que respecta á la 3ª conjugacion, tenemos una clase de verbos en *uir* que son especialísimos, pues estos conservan la partícula auxiliar *y* de una punta á la otra de la fleccion; porque es menester confesar que formas sincopadas como *huimos*, etc., responden á recursos de ortografía moderna, como que la *i* es ni más ni menos que *yi*, forma que se oye entre gente vulgar; por ejemplo, en Catamarca es muy comun la forma *oyer* por *oir*. En igual caso se hallan *raer*, *creer*, *roer*, verbos en que campea la *y* sin disimulo, aunque á veces asimilada por la *e* temática, como en el caso anterior se hacía por la *i*. *Caer* y *oir*,

que también llevan la *i* auxiliar, tienen que pasar á los verbos cuya flección se maneja por *g*, correlativa de *y*.

Adquirir hace lo que *discernir*, solo que como la vocal orgánica es ya *i*, *i* se queda, y á *i* se muda cuando así conviene.

Aquí cabe la pregunta ¿por qué razón el Español ha metido la *y* auxiliar en unos verbos y no en otros? Para mí la contestación es de pura cronología. Los Teutones que primero entraron á lo Teuton, adoptaron voces, sometiénolas á sus giros gramaticales, y esto harían con todo ó casi todo lo que se introdujo en el habla vulgar. Más tarde entraron la literatura y las aulas, eminentemente latinizantes, y al introducir neologismos, lo harían como nosotros incorporando cada voz en toda su pureza, desechando cada vez más los giros teutónicos, adoptando con avidez los latinos.

La historia nos dirá cuál es verbo más viejo en el idioma antiguo, si *amar* ó *querer*. En Inglaterra el filólogo inglés ya distingue y se hace cargo de las diferentes camadas de voces, y sus argumentos se fundan en la historia de cada una rastreada hasta los siglos más remotos de la era Anglo-Sajona. Libros como los de Monlau, Diez y Foerster serían imposibles hoy en Inglaterra, porque allí se conoce la historia de cada letra, de cada sílaba, á fuerza de compulsar documentos y de comparar dialectos. ¿España qué ha hecho en este sentido? Diez y Foerster, alemanes ambos, son los únicos que algo han escrito, pero ¿en qué se fundan? La contestación es muy sencilla: en una idea preconcebida de que no hay más norma para nuestro romance, que las reglas de *sum, es, fui*; que el Latin parió el Español, y que lo que no se ajusta á este axioma debe ser relegado al canasto de irregularidades, otras tantas pruebas de la barbarie de los Españoles que en tantos siglos y con tanta fuerza de afuera no han acabado de olvidarse (inconscientemente) que algo habían heredado de sus abuelos los Godos y sus primos los Vándalos, Suevos y demás.

VERBOS EN ZCO Y ZGO

Entramos ahora á lo que parece más sencillo, pero que en realidad es lo más difícil de la tarea que me he propuesto sacar. Ahí está el axioma filológico que inculca:

«Desconfiad de las omofonías aparentes entre dos palabras dadas».

Crexco, dice Monlau, es del Latin *creresco*, y podrá ser cierto por razones léxicas, morfológicas ó fonéticas, pero nos falta la

prueba histórica, y en cuanto á la fonética tenemos un estorbo muy grande, y es la *x*. De ninguna manera se ha probado que nuestra *x* sea la *s* Latina, y esta basta para hacer zozobrar la explicacion recibida.

El mismo Foerster nos suministra pruebas de que la *x* es degeneracion de una *d*, letra igual á la *th* inglesa. Ex. gr.:

Guzman	—	Goodman	—	Buen hombre
Juzgo	—	Judi - co		
Ozgo	—	Audio	—	oigo

Es pues probable que estos verbos llamados incoativos, se formen así:

tema + d + go vel co;

es decir, que al tema se le hayan agregado dos particulas de fleccion verbal, que corresponden al inglés *do*, *hago* ó *estoy en*, y *go*, *voy*. El Godo precisamente usaba la forma *tau-ian*, *do*, auxiliar de verbo, que fácilmente se sincoparía en *dg* ó *de*.

Verbos como *padeccer* no deben su forma incoativa al Latin, porque este dice *patior* y nada más; empero se comprende lo que hizo el Godo: Tomó el infinitivo *pati* degenerado en *pade*, le agregó el *d(o)* y el *go* vel *co*, y salió *padedco* = *padezco*. Este uso de la *d* sola se advierte aun en el Latin, en que verbos como *tundo*, *pendo*, hacen *tunsum* y *pensum*, cuya *d* no es orgánica, sinó recurso accidental de fleccion.

Pero más: el mismo *conozco*, que tan á Latin suena, acaso no lo sea. Foerster dá el perfecto *conuvo* ó *conugo*, como si la voz fuese compuesta de *con* y *haber* y no se puede prescindir de las formas, Inglesa, *Know*, y Mesogoda, *Kunman*, «conocer», y *Kann-yan* «hacer conocer», todas procedentes de la raíz *gnā* ó *gan*.

Nosotros con nuestro *sesco* falseamos la fonología española, pero el Castellano al usar la *e* nos encamina hácia la *d* suavísima de esta lengua. Como se verá en la mayor parte de los ejemplos, la *e* no puede ser orgánica, es simple particula de fleccion, y no se puede negar que la *e* ante *e* ó *i* en castellano sea una *t* ó *d* degenerada.

Tomemos otro ejemplo: *ofrexco*. Sin duda será del Latin *offerre*; pero es el caso que aun en el Anglo-Sajon se encuentra el verbo *offrian*, así que el tema *ofr* ú *offr*, le cuadraba al oído teutónico, y así como el Anglo-Sajon le arrimaba *ia* = *co*, el Godo le arrimaría *dco*, aumentándole esa *d* que hace el incoativo de un verbo causativo.

Convengo que no puedo citar ejemplos de esto, pero tampoco pudieron los filólogos alemanes hacer esta ecuación sin pruebas:

$$Z \text{ vel } \dot{C} = S$$

aquello puede resultar cierto como lo es verosímil. esto es, un puro aserto lanzado al acaso.

Hasta aquí solo me he ocupado en la *z*, ó mejor escrito *c* de *crexco*, etc., y falta ahora que tratar de la partícula final *co*, que no trepido en colocar en la misma falange con el *go* de *tengo*, pues una y otra partícula son caducas, y de ninguna manera orgánicas en el tema radical de cada verbo. De esto se deduce que en la flección *crexco*, *creces*, etc., la *e* de segunda persona es la *z* ó *c* de primera.

Como el *go* en *tengo*, *pongo*, *vengo* el *co* en *crexco*, *obedexco*, etc., solo se halla en la primera persona del presente de indicativo, singular, y en todas las personas del presente del subjuntivo en ambos números.

Este singularísimo recurso gramatical puede compararse con este otro del Anglo-Sajon: *luf-ian* — amar.

INDICATIVO — *Presente*

Singular	Plural
1. Lufige	1.)
2. Lufâst	2.) Lufiad
3. Lufâd	3.)

SUBJUNTIVO — *Presente*

1.)	1.)
2.) Lufige	2.) Lufigen
3.)	3.)

Tomemos otro ejemplo, esta vez del Frison viejo, primo muy inmediato, como el Anglo-Sajon, del Meso-Godo. Es el verbo débil *salvja*, salvar, que arrima el *ya* auxiliar.

INDICATIVO — *Presente*

Singular	Plural
1. Salvye	1.)
2. Salvast	2.) Salvvath
3. Salvath	3.)

SUBJUNTIVO — *Presente*

1.)		1.)	
2.)	} Salvye	2.)	} Salvye
3.)		3.)	

La analogía de este ejemplo con el anterior es bastante completa, y se sabe que los plurales siempre son algo más anómalos que los singulares.

Pero falta lo mejor todavía. Skeat en su Gramática Mesogoda, hablando de los verbos débiles en *ya* dice lo siguiente:

«Una excepcion particular es digna de ser notada. Ciertos « verbos en *yan* como *sok-ian*, «buscar», se apartan de la regla dada en la segunda y tercera personas del singular y « segunda del plural, en el presente de indicativo, y en la segunda de ambos números en el imperativo. En lugar de *i* « usan *e* en estas personas. Así, pues, el presente de indicativo de *sok-ian*, es:

Singular	Plural
1. Sok-ia	1. Sok-iam
2. Sok-eis	2. Sok-eith
3. Sok-eith	3. Sok-iand

SUBJUNTIVO

1. Sok-ian	1. Sok-iaima
2. Sok-iais	2. Sok-iaith
3. Sok-iai	3. Sok-iaina

Estos ejemplos son sacados de dos lenguas fósiles, la Goda de 400 A. D., la Anglo-Sajona digamos de 1000 A. D., y de una arcaica, la Frisona, pero que aun se habla. La historia, pues, del recurso gramatical este, es bien completa, y si lo encontramos en el Castellano ¿qué razon hay para no emparentarlo con sus congéneres de abolengo teutónico? La única que yo hallo es la idea preconcebida que domina á todo el que aborda el estudio de nuestra lengua.

Compárese este ejemplo con aquellos, y dígase si no se imponen las analogías:

INDICATIVO — *Presente*

Singular	Plural
1. Pade-c-e-o	1. Pade-c-e-mos
2. Pade-c-e-s	2. Pade-c-e-des
3. Pade-c-e(t,)	3. Pade-c-e-n(t)

SUBJUNTIVO — *Presente*

- | | |
|------------------|-------------------|
| 1. Pade-ç-C-a | 1. Pade-ç-C-amos |
| 2. Pade-ç-C-as | 2. Pade-ç-C-ais |
| 3. Pade-ç-C-a(t) | 3. Pade-ç-C-an(t) |

La degeneracion C > G > Y es notoria, y verbos como *juugo*, nos enseñan la confusion que existe entre *e* y *g* en estas combinaciones. Foerster nos dá un ejemplo aun mas satisfactorio:

oxga ú *oxca* — oiga
oxgo ú *oxco* — oigo

La degeneracion de *g* en *y* se advierte en *ley* de *lex*, *legis*; *rey* de *rex*, *regis*; *grey* de *grex*, *gregis*, etc. Esta mudanza no se limita al paso del Latin al Romance, pues el Berlinés y otros dicen:

Yud	Yod	Yeb	por
Gud	God	Geb	

De lo dicho resulta que los verbos incoativos en *æo* del Español pueden no ser idénticos con los que acaban en *æo* del Latin, y son una clase más que tiene que agregarse á la segunda y tercera conjugacion, porque así como tenemos *naxco*, *naces* de *nacer*, tenemos tambien *luxco*, *luces* de *lucir*. De estos *conducir* y sus afines pertenecen al grupo de verbos fuertes ó graves. Esta clase quedará definida así:

Verbos incoativos que se valen de la combinacion *æe* en los tiempos presentes, primera persona en singular de indicativo, y todas en ambos números de subjuntivo.

La Gramática de la Academia dice « que toman una *æ* antes de la *e* radical en algunos tiempos y personas »: pero esto no es muy exacto, pues la *e* no es radical en *conocer*, *padeecer*, etc. La verdad es que la *æ = ç* es constante, mientras que la *e* á lo que se vé, es la partícula intrusa.

Asir se dice que hace *asgo*, mas como Foerster dá tambien la forma *axgo*, está claro que es una *s* por *ç*, y que en nada se diferencia de los verbos incoativos sinó en degeneracion ortográfica, cosa muy usual en todas las lenguas.

RAER — ROER

Estos son verbos curiosos, porque la misma Academia no establece su fleccion definitiva. *Raigo*, *raes*, *Rayo*, *raes*, etc.; *Roigo*, *roes*, *Royo*, *roes*, etc., son formas que corresponden á

la clase quinta, tipo *caigo*, *cacs*: letra epentética en primera de presente en indicativo y en todas seis personas de subjuntivo.

TAÑER — MULLIR

Por lo que respecta á *tañer* y *mullir* y sus irregularidades, dice la Academia que ellas se originan «de no prestarse en « nuestra lengua la *ll* ni la *ñ* á preceder á los diptongos *io*, *ie*. « formando sílaba con ellos»: pero no nos explica el por qué de esta cosa. La *ñ* ya en sí es *ny* y la *ll*, *ly*, de suerte que si fuésemos Catalanes y no Castellanos, escribiríamos:

Tan-yo	Tan-yemos
Tan-yes	Tan-yeis
Tan-ye	Tan-yen
Tan-yo	Tan-yera, etc.

y así:

Mul-yo, etc.

Estos son ejemplos completos de la conjugacion por *y* que corresponden á otra sub-clase de las conjugaciones segunda y tercera á que aplicaremos el número 6.

Estos verbos como *engañar*, *mellar*, pertenecen á la sexta clase en que la *ye* causativa es constante en todos modos y tiempos.

PEDIR — REIR — REÑIR

Verbos como *pedir*, *reir*, *reñir*, etc., al producirse la metátesis, en lugar de formar el diptongo *ie*, se asimilan las dos vocales en una *i* acentuada, por alguna ley que se me escapa: pero la variedad en el *umlaut* es una de las especialidades de estos idiomas. Muy bien puede ser porque ván seguidas de una *d* y *ñ*, pues *rio* la tiene oculta. A veces las lenguas inconscientemente adoptan formas anómalas para evitar anfibologías y esto puede haber sucedido aquí: la verdad es que *pedamos*, *reamos*, *ceñamos*, *sentamos*, etc., podrían dar lugar á confusiones.

No es posible en un trabajo como este distinguir perfectamente entre los cambios simpáticos de vocales, y las metátesis *umláuticas* con sus correspondientes degeneraciones *abláuticas*; pero lo dicho basta para proporcionar pistas que nos saquen del caos de irregularidades á clasificaciones tan exactas, si bien variadas, como esas de las demás lenguas teutónicas.

VALER — SALIR — CAER — TRAER — VENIR — TENER —
PONER

Los verbos *valgo*, *salgo*, *caigo*, *traigo*, *vengo*, *tengo*, *pongo*, se reducen á la clase de aquellos que usan la *g* como recurso gramatical en la primera de singular, presente de indicativo, y todas las personas del presente de subjuntivo; desde luego, en cuanto á giro fleccional, pueden agregarse á los incoativos en *veo*, si bien *vengo* y *tengo* sufren una metátesis de la *g* mudada en *i*, que los liga con verbos de la clase *entender* y *cernir*. Los tres primeros son verbos débiles, con perfectos agudos, los cuatro últimos fuertes, con perfectos graves.

La irregularidad del futuro es curiosa, pero segun yo creo, no pasa de ser un recurso eufónico. Así como *omne* al degenerar en *omre* llamó á sí una *b* epentética é hizo hom-b-re, así *teneré* al volverse *tenré*, no tuvo mas remedio que intercalar su *d* haciendo *ten-d-ré*. Estas epéntesis de *b* y *d* por causa de eufonia, son bien conocidas en la filología. El arcaísmo *terné*, *porné*, etc., parece que responden á metátesis del género de *Garbiel* por Gabriel, *parde* por padre, etc.

Estos verbos corresponden á la clase sexta, si bien *venir* y *tener* por la mudanza umláutica afectan la fleccion de segunda tambien.

Conviene comparar las formas portuguesas *poño*, *teño*, sin dejarse engañar por la *h* de la ortografía de ese idioma.

HABER — CABER — SABER

Estos tres son verbos fuertes de la segunda conjugacion, pero que se valen de una fleccion á primera vista de todo punto anómala.

Los temas radicales son *habe*, *cabe* y *sabe*, que al sincoparse en *he*, *qué*, *sé*, siguen cánones bien conocidos de fonología romance: *cabe* > (*) *ca'e* > *cae* > *qué*, etc.

En los casos de *he* y *sé* se producía una voz libre de toda confusion porque hay que saber que el reflexivo *se* no es muy viejo, y que más bien se usaba antiguamente en su forma *ye* y *je*; pero *qué* se hallaba en diferente caso, y se exponía á confusion con el relativo *que*. ¿Qué hizo, pues, el Castellano? se buscó una partícula análoga á *do* y *go*, *to* y *eo*, que lo sería

(*) El signo > equivale á *resulta en*.

un *po*, y se la arrimó á sus presentes en la forma acostumbrada, á saber, primera persona en singular de indicativo, y todas en subjuntivo.

Esta particularidad debe tenerse en cuenta, porque en realidad vá al fondo de la cuestion, y por lo menos es punto para discutido muy sériamente.

Así como estos tres verbos se vinculan en cuanto á la sin-copacion de *abe* en *e*, no sucede lo mismo por lo que respecta á la particula de que se vale *haber* en el subjuntivo, porque la forma *haya* apunta en direccion á un tema combinado con *y* ó sea *i* consonante. En Catamarca aun se oye *hey* como tambien *andoy*, pero más seguro es Anglo-Sajon *hæbban*, en que la segunda *b* está por *y* y hace sospechar que haya existido una forma *haby*. La degeneracion abláutica que resulta en esto $a > o > u$ es de abolengo teutónico propia de verbos fuertes, ó sea con perfectos graves.

Por lo que respecta á la *p* intrusa, no creo que sea degeneracion de la *b*, sinó más bien sustitucion, así como en Anglo-Sajon *hæbbe* es por *hæbje*. Esta segunda *b* que desaparece en el perfecto *hæfide*, debe representar la *p* de *quepo* y *sepa*. Basta ver la fleccion completa para hacerse cargo de la analogía que puede existir.

Hæbban — haber

INDICATIVO	SUBJUNTIVO
1. Hæbbe	1, 2, 3. Hæbbe
2. Hæfast	vel Hæbbe
3. Hæfath	
Plural	Plural
1. 2. 3. Hæbbat <i>vel</i> Hæfiath	1. 2. 3. Hæbbon <i>vel</i> Hæbban

Este no es un verbo aislado, pues *lybben*, vivir, sigue la misma regla. Véase Rask. Gram. A. S.

Lo curioso es que en el singular el Anglo-Sajon dobla la *b* donde el Español coloca la *p*; los plurales siempre son más variados y se notan diferencias de consideracion entre dialectos reconocidamente hermanos, por ejemplo, el Anglo-Sajon usa una forma comun á las tres personas, el Godo distingue entre las tres, como el Latin y el Español.

Pues bien, ya hemos averiguado que un dialecto del bajo Aleman usa el mecanismo fleccional *b* en primera de singular indicativo, y primera, segunda y tercera personas subjuntivo,

precisamente donde el Español intercala su *p*: más como la *p* medial del idioma viejo degenera en *b*, como en *eabe* de *capio*, por compensacion ó vice-versa *b* degenera en *p*: por eso el Aleman llama á la baranda *paranta* y á la parranda *baranta*.

Esta es, pues, la explicacion que me doy del *quepo*, *quepa*, *sepa*, etc. Las raíces *cab*, *sab*, pasaron á ser:

caebbe > quepo, quepa

saebbe > se(po), sepa,

por desaparicion de una *b* y endurecimiento de la otra.

La *p* medial Latina tiene que mudarse en *b*, así que no puede citarse como abolengo de nuestra *p*; y la caducidad de esa *b* radical está más que comprobada en las sincopaciones *he*, *sé* y *que(po)*.

El filólogo español tiene que reconocer que la *p* medial del Latin se vuelve *b*: esta es la regla, y el *onus probandi* será del que pretenda establecer la excepcion de una interequivalencia de *p* con *p* medial en ambas lenguas.

Esta explicacion se ajusta al genio de la fleccion verbal castellana, que arrima una particula auxiliar á la primera persona singular del presente de indicativo, y á todas del mismo tiempo del subjuntivo. Que se busque y pruebe otra explicacion más verosímil, y yo seré el primero en aclamarla; pero las que tenemos hasta ahora nos lanzan en el mar de los caprichos, sin norte ni brújula, porque en vano buscaremos estas cosas en la Gramática Latina, que si alguna vez pecó con la misma regla se arrepintió de ello antes de escribirse la literatura que ha llegado hasta nuestros días.

El verbo *haber* hoy se conjuga de un modo, pero el idioma vulgar en España y América conserva la forma *aïga*, *aïgas*, etc., que por analogía debió proceder de un *aigo* sineopado en *ey* como *dogo* en *doy*. El *ay* impersonal parece ser una reliquia mas de esta fleccion moribunda. La *h* de *haber* es más bien un recurso de ortografía moderna; punto este que debe estudiarse seriamente. El Español viejo al conjugar así:

aigo — as — a

reproducia el Anglo-Sajon

lufige — lufäst — lufáth:

la *t* y *th* finales sufren apócope en Español.

DOY — SOY — VOY — ANDOY

«Doy, toma este verbo por irregularidad una *y*», dice la Academia. ¿Será esto así? Imposible.

La fonología castellana exige que donde encontremos una *y* final sustituyamos una *g* ó *e* para llegar a conocer el abolengo del tema de que se trata: de suerte que los tres primeros verbos deberán escribirse así:

Dog por Doy,
Sog por Soy,
Vog por Voy.

Esto me lo había sospechado tiempo ha, pero buscaba alguna prueba que oponer al fallo de irregularidad aplicado por la Academia, hoy la tengo y creo que es concluyente.

Dialecto Veneciano *Mi dog, Yo doy,*
» Catalan y } *Soch, Yo soy,*
» Valenciano }
» Catalan *Vaig, Yo voy.*

Nadie puede negar que los Godos penetraron en ambos países. desde luego la prueba étnico-histórica hace en favor de la hipótesis.

En esta forma el abolengo de *doy* y *voy* se está brindando: *dog* no es más que la raíz teutónica *tak, tok*, que dice *dar*; y *vog* del teutónico *weg, way*, camino, todos del Sanscrito *vaha*, camino, ó intimamente ligado con el teutónico *go*, ir, en razón de la mudanza que de *vascones* hizo *gascones*, y de *warden, guardian*, etc.

La verdad es que son temas teutónicos modificados en su flección por las influencias latinizantes; compárense

1. Lufige, Voy, Doy,
2. Lufäst, Vas, Das,
3. Lufâth, Va, Da,

y se verá que tenemos analogía de giro gramatical.

Las demás irregularidades son curiosas, pero necesitan un estudio especial: *ir* no está tan léjos de *go* como parece, por que un *yir* nos daría la *g* que buscamos. En *went*, «fui», del inglés tenemos la *f* en la *w*, y siempre tropezamos con la sospecha de un *fuide, huide*.

Soy es un verbo más difícil y prefiero tratar de él en un artículo por separado. El mismo Foerster da *sove, sovist, soro* vel *suro* como el perfecto. Creo que no esté probado que *soy* sea la misma palabra que *sum*, y esto es lo único que sentaré aquí. La forma catalana *soch* tiene de explicarse como también la posibilidad de que *soy* sea una degeneración de un tema *haug*, raíz emparentada con el auxiliar *haby, halg* ó *hary*.

«Andoy» se dice en Catamarca, puede ser un americanismo, pero puede también ser un fósil lingüístico introducido por los primitivos pobladores españoles. Por lo demás es un verbo fuerte de la 1ª conjugación.

La palabra *andar* en sí se ha burlado de los mejores filólogos, entre ellos de Littré, y no sería propio entrar á discutirla en este estudio; pero me permito sugerir la hipótesis de que el *an* sea la palabra *en* en *s'en aller*. En este caso la *d* sería una letra epentética introducida, como la *q* en *tendré* por eufonía un *andoy* por *anvoy*.

El Catalan dice:

us pro
a inte

yo	me'n	vaig,
tu	te'n	vas,
ell	se'n	va.

Este verbo que hace infinitivo *anar*, en el perfecto, toma la forma *ani, anáres, aná*, etc. Se vino hácia mí es, *se'n vingué cap á mí*; se fué es, *se'n va anar*.

IR — HABER

Estos dos verbos se presentan bajo dos aspectos contradictorios. Por su terminación de infinitivo son de 2ª y 3ª conjugación, pero sus excentricidades de flección no se ajustan á esto.

Voy, vas, va, iba son de 1ª y lo mismo *he, has, ha, han*. Esta anomalía es inexplicable si nos atenemos á las analogías Latinas, pero no lo es así si buscamos en el Frison y otras lenguas del mismo abolengo: *salve, salvast, salvath*, hacen ver como el *je* de 1ª persona puede pasar á un *ast, ath* de 2ª y 3ª. (1)

La verdad es que *ir* parece ser un verbo defectivo: pero *voy* y sus tiempos análogos se derivan de un tema *gō* (como Vascones de Gascones) intimamente emparentado con el inglés *way*, y alemán *weg*. En Anglo-Sajon yo voy es, *ie gā* y el imperativo es *gā*. En Frison, el tema es *gu-n-ga* con *n* epéntica.

(1) Este párrafo se ha escrito despues de terminado este artículo.

En Meso-Godo este verbo es *gaggan* con pasado en *iddya* y una vez *gaggi.ia*.

En Catamarca se dice vulgarmente *yir*, lo que puede ser otro fósil del idioma viejo. El *iddya* Gótico nos explica las formas *ir*, *iré*, *ido*, etc. El imperativo *re* es puro teutónico y responde á un *ge*, *go* ó *ga*.

ERRAR — ERGUIR

Estos dos verbos corresponden á la primera y tercera conjugaciones respectivamente del tipo *acertar* y *cernir*.

Las formas *yerro* y *yergo* deben su *y* á recurso de ortografía, pues la tal *ye* no pasa de ser una *i* consonante, desde luego nada tienen estos verbos que pueda eliminarlos de la clase que hace diptongos en *ie*. Hoy la *i* griega está desterrada del alfabeto español, pues solo correspondía á voces del tipo *Crisólogo* etc., cuya *i* es una verdadera *y* griega, ó sea *u* francesa.

Ha sucedido con estos verbos lo que con aquellos en *ñ*, que nos hemos dejado engañar con una letra que no es ninguna, sinó un sonido combinado que se escribe con *u* y el signo circunflejo encima, que indica sincopación.

Hasta aquí los dos verbos se ajustan á una sola regla, pero el segundo *erguir* se destaca solo como ejemplo típico y de la mayor importancia. La Academia ha estampado las dos formas *irgo*, *yergo*, *irga*, *yerga*, etc. y en ellas yace el secreto de conjugaciones como *pedir*, *pido*, etc. Aquí se ve como el antiguo español podía optar entre las dos formas *umláuticas* *ie* vel *i*.

El tiempo y mayor estudio acaso nos indique el cánon que rige á estas diferencias en la duplicación de la vocal acentuada del tema en los presentes de indicativo y subjuntivo: no sería extraño que algo tuviesen que ver con la *d* y *r* letras con interparentesco muy conocido de los filólogos.

Por lo pronto, pues, ya sabemos que la *i* acentuada en *pido* etc., es modificación del diptongo *ie* en *eierno* y su prueba la proporciona el verbo *irgo* = *yergo*.

Conviene pues dividir los verbos que *umlautan* así en división por separado digamos 4^a clase.

DECIR — HACER

Estos verbos merecen una especial mención, porque si bien aquel en su *umlaut* ó diptongación por metátesis se ajusta al tipo de *pedir* y *seguir*, tiene su irregularidad aparte que á algo responde.

Seguir hace *sigo*, *sigues*, etc.

Decir de *digo*, *dices*, etc.

La Academia expone lo que hace *decir* en su flección, pero nada explica acerca del *modus operandi* y mientras tanto el estudiante pregunta ¿por qué *decir* hace *digo*, *dices* y *seguir*, *sigo*, *sigues*? ¿qué más tiene la una *g* que la otra para que nos lance en esta anomalía?

Monlau quiere que *seguir* sea un infinitivo bárbaro por *sequé seguir*. sin probarnos como la *q* latina pudo volverse *g*, cuando á la vista está que *coquo* hizo *cueço*, *cueces*, es decir que la *q* se volvió *e* y no *g*. *Liquor* dá *licor*; verdad es que *aequus* hace *igual*. *Torqueo* hace *torcer*, etc. Todo esto debe explicarse.

Yo más bien creo que *seguir* viene del verbo gótico *sakan* emparentado con el inglés *seek* (*sik*), «buscar» que se ajusta al fonetismo español que ablanda la *k* medial en *g*: la degeneración de la *a* en *i* (ablaut) va ya iniciada en el ejemplo inglés.

Seguir pues es un verbo de abolengo teutónico y sigue una regla, *decir* lo es de latino y se ajusta á otra; pero aun así creo yo que tal vez responda á otra de las reglas que he dado, pues sospecho que su tema primitivo haya sido *diego* con refuerzo de la gutural, recurso conocido entre los verbos teutónicos. El imperativo *di* nos dá un tema puro y que tambien pudo servir para formar *digo* que, como *sé*, restauraría las formas latinas con el *umlaut* correspondiente en las otras personas del mismo tiempo. En el subjuntivo se reproduce la *g* epentética como la *p* en *quepa*, etc.

Está pues claro que *digo* es otro de esos verbos cuyo mecanismo es este:

Letra epentética en las siguientes personas.

En 1ª del singular, en presente de indicativo.

En todas, del presente de subjuntivo.

Este verbo deberá clasificarse como fuerte de la 3ª conjugación, y clase tipo *erquir*, en cuanto al *umlaut*, y tipo *produceo* en cuanto al aumento epentético.

El verbo que mejor explica *decir* es *hacer*, pues sus excentricidades son de análogo género, que con sus infinitivos viejos (A. D. 1250) *facier* y *fazier* parece que encierran una forma *fazgo*, etc. *Decir* se escribía tambien *decer*, *dixer*, *dixir*.

Hacer es tambien verbo fuerte de 2ª conjugación y su clase la de *decir*. Sin duda la tendencia á degeneración en la *f* y la consiguiente confusión posible con *axgo* de *asir*, introdujo la supresión de la *z* en *fazgo*, *fazga*, etc.

PLACER — YACER — ASIR

Estos tres verbos son análogos á los anteriores *decir* y *hacer*, solo que usando de *ag* donde estos se limitan á la *g*. Su clasificación corresponde á los verbos del tipo *conozco*, *produzco*, con *g* en reemplazo de *c*. En cuanto á grupo el primero es fuerte, éstos débiles.

En cuanto á *Asir* Monlau cita á Diez quien dice que en español viejo se escribía *Asir*. Uno y otro quieren que *Asir* venga del Latin «*apiscire* por *apiscor*» y así será porque ellos lo dicen, pero esto no pasa de ser una etimología por el estilo de París = Luceia.

La verdad es que la *z* puede representar la degeneracion de una *d* ó *t* que hiere una *e* ó *i*, desde luego *azgo* podría derivarse de un abolengo *ades*, arremeto que en forma reflexiva en que lo usamos puede querer decir *me acojo á*.

Más prudente sería por ahora decir que este verbo es de derivacion oscura sin olvidar que está el verbo inglés *seize*. «apoderarse de», que parece tener parentesco con el francés, *saisir*, forma que equivale al bajo latin *saciré* y al Aleman viejo *sazjan*. Una vez explicada la desaparicion de la *s* inicial esta derivacion se impondría, y es cosa que no la creo difícil, porque la *s* inicial es muchas veces postiza y responde á una partícula degenerada.

Sea de ello lo que fuere, el punto, en cuanto á fleccion, no admite de duda, y eso es lo que por ahora nos importa.

Yacer con su *yaxco*, *yaxgo* ó *yago*, etc. nos pone de manifiesto la confusion que á veces se dejaba sentir entre las tres formas: y es racional suponer que respondiesen á diferencias dialécticas.

Placer con sus variantes *plega*, *plegue*, *plaxca*, nos es igualmente útil.

V E R

Verbo de la 2ª conjugacion que hoy se usa en forma sincopada. Merece ser estudiado en los manuscritos mas antiguos junto con *seer*, porque en uno y otro tema falta la *d* de origen. La fleccion de *ver* segun parece fué antes — *tú, vees, él vce, ellos veen, tú vcis, él vei, ellos vein*, como si se tratase de un tema *vedyo*.

CAER — TRAER

Estos dos verbos con sus formas *caigo, caes, caiga, etc., traigo, traes, traiga*, son regulares, de su grupo y clase. La *é* de abo- lengo al herir la *g* se muda en *i*. Por lo demás siguen la regla de *digo, dices, valgo, vales, salgo, sales*, en cuanto á la *g* epen- tética.

La Gramática de la Academia nos dá este dato histórico:

Uso antiguo		Moderno
Cayo	—	Caigo.
Caya	—	Caiga.
Oyo	—	Oigo.
Oya	—	Oiga.
Trayo	—	Traigo.
Traya	—	Traiga.
Valo	—	Valgo.
Vala	—	Valga.
Dormió	por	Durmió.
Morió	por	Murió, etc., etc.

Estos dos son ejemplos de degeneracion de la vocal orgá- nica en el uso moderno, á la par de *eopo* por *eupo*, etc.

En Catamarca es muy comun oír decir *cayer, trayer*, etc.

H U I R

Este verbo corresponde á la clase que como *reñir* y *contri- buir*, conservan la *y* causativa en todos tiempos, modos y per- sonas, pero es digno de especial mencion por la fleccion de él que aun sobrevive en Catamarca. Aquí con generalidad se oye:

Húigo, Huyes, Huye, Huyimos, Huyís, Huyen, Huyía, Huyí, Húiga, etc.

En tal estado el verbo corresponde á mi 5ª clase.

RESÚMEN

Hasta aquí se ha probado que el verbo Español se subdivide en Grupos, Conjugaciones y Clases.

Los Grupos son dos : el primero de los verbos Fuertes, el segundo de los Débiles, determinados ambos por su prosodia.

El primero ó fuerte, se distingue por la forma grave de sus pretéritos perfectos en primera y tercera personas del singular y tercera del plural. La vocal radical del tema sufre degeneración abláutica, es decir, que adelanta un grado ó dos en la morbosidad de su sonido.

El segundo ó débil, hace perfectos agudos, sin degradar su vocal orgánica.

Esta division en Fuertes y Débiles, es un mecanismo gramatical eminentemente teutónico. El existe ó no, pero sí resulta que sí habrá que confesar que es de abolengo teutónico y no latino.

* * *

Las Conjugaciones son tres, y se determinan por la vocal que precede á la *r* final del infinitivo.

Los terminados en *ar* son de primera.

Los terminados en *er* son de segunda.

Los terminados en *ir* son de tercera.

Las apariencias hacen en favor del abolengo latino, pero las apariencias engañan á veces, y en filología como en todas las ciencias. *Lucere*, *dicere*, etc., que hacen *lucir*, *decir*, obliga á una comparacion con la tendencia alemana de acabar sus verbos modernos en *iren*.

* * *

Clase es la subdivision de las Conjugaciones, sean del Grupo que fueren. Ellas son varias, pero por ahora me limitaré á dar las que más resaltan, porque este es un estudio y no un trabajo completo.

Las clases se determinan segun la forma con que se presenta la primera persona de singular en el presente de indi-

cativo, con relacion en algunas á la forma de la segunda persona del mismo.

1ª Clase — Esta toma el tema primitivo y le arrima la articulacion personal sin más cambio.

2ª Clase — En esta hay metátesis de una *Ye* temática que produce duplicacion *umlautica* de la vocal acentuada en la raíz del verbo. Mediante este *umlaut* y la degeneracion del diptongo que resulta, ó sea *ablaut*, la vocal acentuada radical queda mudada en *ie* y su fórmula sería esta:

Consonante + *ie* + consonante + terminacion personal. Si falta la consonante inicial *i* se trueca en *y*, es decir que se acentúa su valor de consonante. Ex. gr.: de errar *yerro*, de erguir *yergo*.

3ª Clase — Esta sustituye la *ie* con *ue*, y por lo demás procede como la segunda.

La falta de consonante inicial se suple en este caso con otro recurso teutónico — Ex. gr.: de oler, *huelo*.

Este sonido *hue* no es más que una *e* con lo *u* consonante, ó sea la *w* inglesa. En lengua vulgar se oye y dice *güe*.

4ª Clase — En esta el diptongo *ei* de la segunda parece que sufre sincopacion en *i*, como de pedir *pido*, de erguir *irgo*. Este último ejemplo con su variante *yergo*, nos enseña que se trata más bien de una diferencia dialéctica.

5ª Clase — A esta corresponden todos aquellos verbos que en la primera persona intercalan una letra epentética entre el tema verbal y la desinencia personal, este que es recurso limitado á la primera persona en el indicativo, afecta á todas en el subjuntivo. Digamos que esta letra es *x*, la fórmula en las personas consabidas será:

Tema verbal + *x* + articulacion personal.

La *x* podrá ser *e*, *p*, *g*, *y*.

6ª Clase — Verbos con *ñ*, *ll* ó terminados en *uir* que conservan la *y* causativa en todos modos, tiempos y personas, como vocal cuando la sigue una consonante, como consonante cuando hiere una vocal.

En estas cinco últimas clases resalta el abolengo teutónico: solo una lengua Goda, Vandálica, Sueva, pudo abundar así en mecanismos y fonologías de esta naturaleza. Estos giros son ajenos á la lengua Latina, pero su regularidad se establece desde el momento en que busquemos analogías teutónicas y escandinavas, previniéndose que muy mal haremos de hacer caso omiso de las eslavas.

Esta, á grandes rasgos, es la verdadera clasificacion de las conjugaciones españolas. Dejo de lado algunas irregularidades y excepciones, porque este no es un tratado completo del verbo; pero si he logrado convencer que algo más hay en nuestra hermosa lengua que redrojos latinos, bastará para que se haga la luz donde hoy todo es tinieblas, y entonces no se escapará rincón ni anomalía que no se someta al criterio de hombres imbuidos en los principios de la verdadera gramática castellana, porque no se puede llamar gramática castellana aquella que elimina todo lo más característico de ella, en razon de que no se ajusta al «Nebrija» y á sus reglas de *sum, es, fú.*

No es aquí el lugar de tratar del Nombre, pero como estamos discutiendo el *umlaut* y *ablaut* españoles, si ellos existen como creo haberlo probado en los verbos, deben hallarse tambien en los nombres: Éx. gr.:

Piedra	de	*	<i>Petra</i>
Hueso	»		<i>Os</i>
Huevo	»		<i>Orum</i>
Cierto	»		<i>Certum</i>
Cuerdo	»		<i>Cor</i>
Cuerpo	»		<i>Córpus</i>
Anyello	}	Dialecto	Leones
Castiello			
Poquiello			
Yermo	de		<i>Eremus</i>
Yerro	»		<i>Error</i>
Bueno	»		<i>Bonus</i>

Todos estos son buenos ejemplos del *umlaut*.

Ejemplos de *ablaut* ó degeneracion, serian:

Fleco	de	<i>Floccus</i>
Frente	»	<i>Frons</i>
Culebra	»	<i>Colũber</i>

Éx. Díez.

Coz de *calc* y otro de *alter*, responden á sincopacion de

$$al = au = o$$

Por qué esta *l* se muda en *ll*, nadie ha explicado hasta aquí. En mi concepto, es efecto de sustitucion: la partícula demostrativa *l* equivale á la otra *o* vel *u*, y de ello resulta la ecuacion $al = au$.

Toda voz que se adoptase se trataría al estilo inglés, haciendo temas análogos á *pretty, bonny, filly, merry, wherry, jerry, jury*, etc., por ejemplo, *certum*, se adoptaría en su forma radical *cert*, de *cert* se haría *certy* y de éste *ciert*, á que se agregaría la terminación o característica del castellano. La forma *bonny* está llamando la otra *buen*, y quien sabe si *pretty* no tiene algo que ver con *prieto*, aunque aquel vocablo dice *bonito* y este *negro*.

VOZ

El Castellano tiene voz activa y pasiva; ex. gr.: *amo* y *soy amado*. — La voz activa podrá ó no derivarse del Latin, pero la pasiva nunca debió proceder de tal abolengo.

Yo soy amado,
I' am loved,
Je suis aimé

AMOR

¿En cuál direccion apuntan las analogías? La contestacion se impone: *yo soy amado* es un giro á todas luces teutónico, y el resto de la conjugacion responde al mismo tipo. La fórmula teutónica es:

Pronombre personal + Verbo sustantivo + participio de pasado del verbo que se conjuga.

El mecanismo latino es otro.

El filólogo español del porvenir, hasta pondrá en duda si el participio *amado* se deriva del Latin *amatus*; porque la *d* en *loved* hace sospechar que la misma letra en *amado* proceda tambien de teutónico abolengo.

MODOS

El Español como el Teutónico y el Latin, tiene los modos Indicativo, Imperativo, Subjuntivo, Infinitivo y Participio, desde luego tan puede remontarse á un abolengo latino como á otro teutónico; es cuanto puede decirse acerca de este punto.

TIEMPOS

Los tiempos se hallan colocados en muy distinto terreno, pues el Castellano rivaliza con el Latin en la abundancia y

complicación de ellos, mientras que el Teutónico solo tenía presente y pasado de indicativo y subjuntivo, presente de imperativo, infinitivos y participios.

Aquí justamente es donde se nota la mezcla de gramáticas en Castellano.

INDICATIVO

PRESENTE

En los verbos regulares, este tiempo podría reputarse latino, pero no así los llamados irregulares que son eminentemente teutónicos, como ya se ha demostrado: *amo* será Latin, pero *oigo* no ha podido serlo.

IMPERFECTO

Aquí encontramos dos formas, una en *ba*, otra en *ia*; de la primera, el oído y vista dicen que es latina; un estudio más detenido acaso demuestre otra cosa; pero de la segunda ¿qué podrá asegurarse? Foerster quiere que sea por *iba*, *i(b)a*, pero falta la prueba histórica. En contra de esta hipótesis están las formas anticuadas de *era*, *yia* y *yera*, y como un imperfecto puede formarse de un presente con el imperfecto del verbo sustantivo como en Inglés *I was loving*, se concibe que de una raíz *ped* se podía hacer *ped-ia*.

Siguiendo esta analogía es que sospecho que el *ba* en *amaba* no sea más que el *was* inglés sin la *s*.

No ignoro que *iba* es un ejemplo de flección latina en un verbo de tercera conjugación; pero las anomalías de este verbo en los más de los idiomas europeos, lo ponen fuera de combate como ejemplo típico de flección temporal en alguno de ellos.

Finalmente, se ha probado al tratar de este verbo, que *ir* es verbo de la primera conjugación, por mucho que su infinitivo diga otra cosa; así que la excepción resulta no ser ninguna.

En cualquier caso el imperfecto es tiempo latino y no teutónico, y debiera ajustarse á estas y no á aquellas formas. El Francés se distancia aun más de la forma latina.

PRETÉRITO PERFECTO

El Español usa dos formas, la fuerte y la débil, ó sea la grave y la aguda. El Latín no hace esto: todas las terminaciones de sus perfectos son de igual valor prosódico. *Pude* será ó no será *potui*, *dije* podrá ser *dixi*, pero la *i* final en uno y otro caso es igual. El Godo tenia verbos fuertes y eran monosilábicos en el perfecto, de suerte que resultaban ser graves y algo más, porque cargaban el acento sobre la sílaba radical.

Los verbos débiles ó agudos cargan la voz sobre la sílaba advenediza del perfecto, cosa que contraria el genio del idioma español, adicto á las palabras graves. Se desprende pues que *amé*, etc., es forma sincopada, y como encontramos un *he amado*, se deduce que *amé* puede ser *amade*, *amãe*, *amé*. Los ejemplos citados por Foerster, *estido*, *catido*, etc., lo comprueban.

Una vez admitida esta hipótesis, de lleno tienen que confesarse que la *d* en Español como en Teutónico es característica de los perfectos débiles. En mi concepto, los ejemplos que cita Foerster no dejan lugar á duda. El pasado es tiempo teutónico y encontramos analogía precisamente donde deberíamos encontrarla.

La forma compleja *he amado* es eminentemente teutónica, como se verá en el Frison, Inglés, etc.

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Este es tiempo compuesto. *Habia amado* corresponde á *I had loved* y no á *amaveram*. El teutonismo del ejemplo español está de manifiesto.

FUTURO 1º

El Teuton carece de futuro, el Castellano tambien: aquel idioma se vale de una frase, este de otra: el Inglés dice *I shall love*, el Español *amaré* ó *he de amar*. Esta forma es la analítica de aquella, y nos enseña cuál es el verdadero abolengo de la forma nuestra.

Amaré jamás pudo proceder de *amar he*, porque en tal caso el acento se hubiese quedado en *amar*. El Español rehuye las terminaciones agudas, sobre todo en voces que acaban en vocal, pero cuando hallamos que esta vá acentuada estamos sabiendo que hubo pérdida de sílaba ó letra: *amar-e-de* por regla del fo-

netismo castellano puede hacer *amaré* y *amaras de, amarás*, que de no ser la sincopacion tenía de ser *amáras*.

Esta explicacion destruye toda analogía con un *abco amare*, supuesto, porque la verdad es que la fuerza de futuro, vá encerrada en la partícula *de*. Ni *he* ni *amar* son futuros en nuestra lengua, pero una *de* con infinitivo siempre expresa una idea de algo que está por ser.

El Español como sus demás primos teutónicos careciendo de futuro, hizo caso omiso del futuro latino que no comprendía y se formó uno nuevo á su modo teutónico.

FUTURO 2º

Si *amé* es por *amíci*, qué le costaba al Español hacer de *amavero, améro*, ó cualquier otra sincopacion. Para expresar este pensamiento usamos el giro teutónico *he de haber amado*, que está bien distante de ser el Latin *amavero*, pues uno á otro se parecen como un lebel á un elefante.

IMPERATIVO

La distancia es muy corta del Latin al Godo: el Español pudo adherirse al uno y decir que era el otro.

SUBJUNTIVO

PRESENTE

La semejanza entre el Español y el Latin es grande en algunas clases, pero tambien el Godo se inclina mucho al Latin, así que una pequeña modificacion pudo cambiar una forma en otra. En los verbos de la 5ª clase el teutonismo de este tiempo está muy marcado.

Un estudio de las formas Frisonas explica como el propio *ame, ames*, etc., puede reproducir una fleccion Teutónica.

IMPERFECTO

Si solo se tratase de los verbos de la primera conjugacion, fácil sería derivar su abolengo del Latin, porque esta lengua nos enseña como la terminacion *arera* puede sincoparse en *ara*; pero es el caso que formas como *debiera, debiese, siguiera, siguiese*, etc. requieren un original *deberya, debesye, siguiŷye*, que mediante metátesis *umláutica* y asimilacion de vocales podían

producir las formas modernas: serían formas arcaicas del verbo *ser* aplicadas al tema verbal: y las partículas *rya* y *sye* podrían compararse con *war* y *was* del Teutónico. En Castellano viejo *yie*, *yia*, *yera* son formas equivalentes, así que *sie* y *sia* se corresponderían también y *sia* es lo mismo que *sea*.

La tercera forma en *ria* responde á otro mecanismo como se comprueba con frases como esta, *amar vos ia*, en que se vé que *ia* es partícula aplicada al tema con *r* final. Esta terminación parece que se relaciona con la de los imperfectos y es parte del verbo sustantivo.

PERFECTO

Este es un tiempo compuesto con *haya*, y el participio de pasado, si es que así debemos llamar este tema en *d*, desde luego no es como *amaverim*, una verdadera forma gramatical, sino un recurso sintáctico. El giro es teutónico y no latino.

PLUSCUAMPERFECTO

Este es otro caso como el anterior. El giro sintáctico se reduce á combinar el imperfecto de subjuntivo del verbo auxiliar *haber* con el participio de pasado ó sea adelantar un tiempo al anterior: esto no es una forma como *amarissem*, y si no es ¿cómo puede derivarse del Latin?

FUTURO

Formas como *amare*, *debiere*, *signiere*, deben compararse con el inglés *were*, que nos da la terminación *re*. *Were* es en realidad un futuro en su significación. En latin diríamos que eran imperfectos de este mismo modo á no ser el *umlaut* de los dos últimos ejemplos; pero no sé de donde se sacaría el futuro análogo en Latin.

FUTURO COMPUESTO

Hubiere de amar, es sintaxis y no flección de verbo: su origen no puede ser latino.

INFINITIVOS

PRESENTE

Que escoger tenemos entre el Latin en *re* y el Teutónico en *an*, *en* ó *in*. La forma *toallo* ó *mencallo* es muy conocida; y como la *l* moderna representa en muchos casos la *n* antigua,

como *el* por *en*, *ella* por *ena*: se concibe que el Español viejo pudo conjugar sus verbos con este tiempo acabado en *n*, *deben*, *piden*, etc. Una voz como *órden* es un fósil de estos. *Ord* es palabra en escandinavo, *órden* el sustantivo que llamamos presente de infinitivo que hecho nuevo tema forma *ordenar*, que á su vez hace *ordenamiento*, etc. Pero quiero que sea forma Latina.

PASADO

Haber amado y *amarisse* en nada se parecen, no así aquel y este: *to have loved*: el mecanismo es idéntico.

FUTURO

¿Qué tienen en comun *haber de amar* y *amaturum esse*? *Have to love* es un giro de idéntico valor sintáctico, si bien el ejemplo inglés no expresa exactamente el sentido del español: ambos son de futuro, pero este encierra algo más de obligacion que aquel. *Have to love* sería *tengo de amar*.

FUTURO COMPUESTO

Haber de haber amado en su partícula *de*, como en el caso anterior contiene la idea de futuracion. Este *de* es el *to* inglés. Esta forma nada debe al Latin.

PARTICIPIOS

PRESENTE

¿A qué origen deben atribuirse nuestro *amando*, *debiendo*, *siguiendo*? *Amans*, *debens*, *sequens* no explican todas las dificultades, porque si bien *facio* hace *faciens*, esta *i* medial corresponde á la *i* del tema, no como en Castellano que resulta de *umlaut*.

En Meso-Godo tenemos:

Riun-ands	<i>corriendo</i> .
Lag-iands	<i>poniendo</i> .
Hab-ands	<i>habiendo</i> .

En Aleman se usa la terminacion *ende*; en Frisio, *findand* es «encontrando», en Anglo-Sajon se usa la terminacion en *ende* y puede decirse, que la *nd* es característica de los participios de presente en las lenguas teutónicas; no hay razon pues para atribuirle al Castellano un abolengo exclusivamente Latino.

La *o* final entiendo yo que es el demostrativo antiguo *o*, cuyo femenino es *a*, y que nada le debe á la *ó* de ablativo en Latín. El *umlaut* ó diptongacion por metátesis de *i* en la 2ª y 3ª conjugacion responde á un tipo teutónico.

PASADO

El Latín careee de este participio en la voz activa, así que el Castellano salió á buscarlo en otra parte, y lo halló en formas teutónicas análogas al inglés *loved*, «amado», *I have loved*, «yo he amado». La *d* en ámbos es característica de tiempo pasado, la *o* como se dijo antes es un demostrativo, ergo, pronombre de 3ª persona.

FUTURO

Habiendo de amar y *habiendo de haber amado*, dependen para su futuracion de la partícula *de* tan característica de este tiempo. ¿En qué se parecen estas dos formas al futuro latino en *rus*? El inglés se vale para ello de una frase, de suerte que este mecanismo es tambien sintáctico y no fleccional.

GERUNDIO

No quiero entrar á discutir esta parte del verbo porque no hallo esa analogía que algunos pretenden entre las formas Latinas y Españolas, si hemos de estar al valor léxico de ellas. Gerundio sería en Latín el *habendi* en *amor plura habendi*, que en romance se expresaría así:

« La gana de tener más ».

¿Por qué no se dijo *teniendo* y no *tener*, si estamos tan sujetos al padron latino? Creo que la contestacion es—porque *tener* y no *teniendo* es el derivado verbal con fuerza gerundiva. Los ingleses usan el participio en *ing* antes *ende*, en este sentido; pero los gramáticos ingleses llaman á este derivado usado así *un infinitivo*.

Hemos llegado al fin de la fleccion temporal y hemos hallado que bien poco puede ser de abolengo latino dudoso, y mucho derivado de un origen cierto teutónico. Todo esto hace en favor de la hipótesis que el alma de la Gramática Castellana es teutónica, por más que su vocabulario sea Latino, como que en mucha parte lo es.

Un estudio prolijo y crítico de los manuscritos más antiguos descubiertos y por deseubrir, puede poner en limpio mucho de

lo que aqui es mera sugestion; pero aun eliminándose esto, quedan pruebas palmarias de que no somos tan latinos como se nos ha querido hacer tragar.

DESINENCIA PERSONAL

Las terminaciones que indican persona se limitan á cinco tipos principales:

1	1 — o,	2 — s,	3 (t).
Pl.	1 — mus,	2 — is,	3 n (t).
2	1 — a,	2 — s,	3 (t).
Pl.	1 — mus,	2 — is,	3 n (t).
3	1 — e ó i,	2 — ste,	3 o, i.
Pl.	1 — mus,	2 — steis,	3 ron.
4	1 — é,	2 — ás,	3 á (t).
Pl.	1 — mus,	2 — eis,	3 n (t).
5	1 — e,	2 — es,	3 e (t).
Pl.	1 — mus,	2 — eis,	3 en (t).
Latin	1 — o,	2 — s,	3 t.
Pl.	1 — mus,	2 — tis,	3 nt.
Meso-Godo	1 — a vel o	2 — s,	3 th.
Pl.	1 — m,	2 — th,	3 nd.

En el presente nosotros indicamos la persona con ciertas letras como lo hacían los Godos y los Latinos, hélas aquí:

	Español	Godo	Latin
	1 — o	— a vel o	— o
	2 — s	— s	— s.
	3 — (t)	— th	— t.
Pl.	1 — mos	— m	— mus.
	2 — is por des	— th	— tis.
	3 — n por nt	— nd	— nt.

Las letras características son comunes á las tres lenguas, por lo tanto no son privativas de ninguna. Cierto es que en 1ª y 2ª personas del plural hallamos unas terminaciones *us* y *es* que no se advierten en el Godo, pero acaso estas respondan á algo que se nos escapa por ahora.

Las lenguas teutónicas son eccentricas en el plural. En Anglo-Sajon las tres personas se confunden en su terminacion; en Frison Viejo sucede otro tanto, pues la terminacion *ath* sirve para todas tres; mientras que en Aleman acaban por *en* en 1ª y 3ª personas y la 2ª por *et*.

El Castellano que rehuye ciertas terminaciones, y que parece que echó mano de cuanto le convenia, sin tener en cuenta para nada los axiomas que prohíben la mezcla de gramáticas, suplementó sus plurales de 1ª y 2ª persona con algo que les faltaba para ser más armoniosos segun sus oídos. Falta aun que determinar cual fué la influencia mas enérgica entre los Castellanos arrinconados en las sierras Cantábricas, si la Goda, la Vándala ó la Sueva: esto podría explicar muchas anomalías.

IMPERFECTO

Desde que el Godo admite *a* como desidencia de 1ª persona se explica el *a* en *yo amaba*, etc. Se alegará que se ha perdido la *m* del Latin, pero á esto se contesta, que no está probado que no la haya perdido tambien el Godo. En mi concepto toda *o* de la fleccion personal Goda, Latina y Castellana procede de esta degeneracion: *ami* > *am* > *au* > *o*.

La *mi* ó *m* parece que es el pronombre personal en su forma arcaica, pero la caducidad conocida de la *m* y su tendencia á vocalizarse en *u* produjeron las novedades de la fleccion en la forma que la conocemos.

PERFECTO

En este tiempo el Castellano usa tres séries de terminaciones:

Fuertes	Débiles	
1 — e	1 — è	1 — i
2 — ste	2 — ste	2 — ste.
3 — o.	3 — ò	3 — iò, é.
Pl. 1 — mos.	1 — mos.	1 — mos.
2 — steis.	2 — steis.	2 — steis.
3 — ron.	3 — ron.	3 — ieron.

Comparemos esto con los dos abolengos rivales:

Latin	Godo	Inglés
1 — i.	1 — was.	1 — was.
2 — sti.	2 — wast.	2 — wast.
3 — t.	3 — was.	3 — was.
Anglo-Sajon		Aleman
1 Lufode.		1 Hatte.
2 Lufodest.		2 Hattest.
3 Lufode.		3 Hatte.

Resulta, pues, que en las dos personas en que el Castellano más se parece al Latin, más se parece tambien al Teutónico, y en la tercera persona nuestra *o* se aparta sola. ¿Cómo puede hacerse *dijo* de *dixit*, ni *vino* de *venit*? Estas son etimologías violentas que se deducen de corrupciones arbitrarias inventadas *ad-hoc*. La verdad es que esta *o* es un pronombre de tercera persona, el mismo que figura en *a-mand-o*, en *a-mad-o*, etc., y que hoy se usa como artículo en Portugal: en 1250 aun servía como tal en Castilla.

La *t* final no pasa de ser un pronombre de tercera; la *o* lo era tambien, y el Castellano inconscientemente sustituiría el uno por el otro, con gran provecho de la lengua, que puede jactarse de este giro fleccional de tanta novedad y gracia. Si hubiese terminado sus perfectos fuertes en consonante ¿cómo distinguirlos prosódicamente de los débiles?

La tercera persona de plural será latina, pero no está probado que nuestra *r* no proceda de una *d* Goda. La terminacion característica de tercera persona en este idioma es *idedun*, que fácilmente dá *iedun*. El tiempo dirá si *iedun* puede ó no ser *ierun*; mientras tanto *desertor* y *resertor* se confunden hasta el dia de hoy, como varias otras palabras del mismo género; y aun podemos sospechar que la partícula latina *re*, de repetición, proceda de un *di*, dos veces.

Sería curioso que ésta, la mas latina de todas seis personas, resultase no serlo; y, sin embargo, hablando en términos de filología, no debería sorprender sinó á aquellos para quienes la hipótesis del abolengo latino es una verdad eterna.

El Frison conjuga así en el pasado :

1. Salvade	1.)	} Salvadon
2. Salvadest	Pl. 2.)	
3. Salvade	3.)	

Aquí tenemos el primo hermano de nuestro *salvé*, *salvó*, *salvaron*.

FUTURO

Si mi derivacion de este tiempo se halla bien fundada, las desinencias personales siguen la regla del verbo auxiliar *he*, *has*, *ha*, que de enclíticas pasan á ser sílabas agudas por apócope de la partícula final *de*.

IMPERATIVO

De todos los modos y tiempos, éste es para mí el más interesante, y por las razones que se darán. Puede asegurarse que es un axioma de Gramática Castellana que en el imperativo se halla la forma más sencilla de los temas verbales: así, *ama*, *debe*, *surce*, nos dan la clave de sus respectivas flecciones. La *e* en *surce*, que no responde á la vocal característica de la conjugacion, se debe á que el Castellano no puede acabar sus voces graves con *i*, razon por la cual al adoptar palabras extranjeras como *charqui*, *chasqui*, *chusi*, etc., las convierte en *charque*, etc.

Esto es un disparate, alegará el crítico, porque la Academia dice que los verbos irregulares admiten una *i*, etc., y esta voz *admiten*, demuestra que se trata de algo advenedizo; mientras tanto, cuando mandamos decimos: *acierta*, *acuerda*, *pierde*, *mucere*, etc., etc.

Este argumento será válido si la Academia tiene razon de calificar estos verbos de irregulares, y de explicar su mecanismo con un—admiten esta letra y aquella, etc.;—pero en mi concepto, formas como *acierta*, etc., precisamente son la prueba palmaria de que la hipótesis lanzada en este estudio descansa sobre una base científica. El imperativo emplea la forma más sencilla del tema verbal, y en este caso el tema verbal es una forma causativa, no *acertar*, sinó *acertyar*. De una raíz *cert* se ha formado un verbo causativo mediante el prefijo verbal *a*, tan comun en Castellano, y el sub-fijo *y*; así:

a + cert + y

Este tema por la metátesis que produce *umlaut*, y las degeneraciones abláuticas ya explicadas, se convierte en *a-ciert-a*. La última *a* característica de conjugacion es cronológica y no orgánica, esto es, resulta de la época en que se adoptó y usó el tema.

Acertar, pues, y los verbos análogos, son verbos causativos, y como tales, su tema tiene que ser *aciert*, etc., porque de lo contrario dejarían de ser verbos causativos, por cuanto esta propiedad la deben á la partícula *y*, y no á otra cosa. Este razonamiento nos trae al terreno de que la forma más sencilla del tema *acertar*, es *aciert*.

Resulta, pues, que lo que á primera vista parecía un argumento fuerte en contra de la hipótesis aquí expuesta y del

axioma que se trata de establecer, es realmente una prueba acabada, que hace en favor de una y otra cosa.

La Academia y los filólogos han pasado por alto este precioso mecanismo de nuestra noble lengua, vástago de otra no menos noble, uno de tantos dialectos del grupo Teutónico.

En Meso-Gótico el imperativo de los verbos causativos, es:

Singular — *ei* Plural — *gith*

En Castellano, que afecta la metátesis umláutica tenemos:

Acierta	y	Acertad
Pierde	»	Perded
Cierne	»	Cernid

Esta *d* en el plural representa la *th* del anterior idioma, y nadie negará que esta analogía es mucho mas verosímil que la otra.

Doce, Doceto y Docete, Docetote. El Castellano goza cuando puede subfijar una *e* enclítica á una *d* final. ¿Por qué no conservó la que tenía á la mano en la muestra latina?

Porque el que manda con rábia y con imperio, se acuerda de la lengua que mamó con la leche de la madre y no de la otra, que la reserva para sus cumplidos de salon ó de aula. Cuando el Español mandaba, era Godo; cuando estaba de buen humor y la echaba de hombre culto, se inclinaria al Latin.

La *th* final, nuestra *d*, es característica del plural de los imperativos en el Meso-Godo, como lo es tambien esa *d* en los nuestros: es pues un absurdo emparentar éstos con el Latin en *tis*, mientras no se pruebe que no deben ni pueden derivarse del abolengo Teutónico.

Yo mismo me sorprendo de la importancia de la prueba derivada del imperativo. Cuando escribí el encabezamiento de estos párrafos, estaba muy distante de conocerla, y solo cai en ello al tener que explicarme la aparente anomalía de los imperativos en *ie*, *ue*, é *i*, con el tema umlautado, donde de cajon tenía que presentarse en su forma más simple.

No es esta la única leccion que podemos aprender de los imperativos: formas como *sal*, *pon*, *di*, *naee*, nos dán á conocer el valor puramente epentético de las partículas conjugativas que se ingieren en la primera de singular del presente de indicativo, y de todas las personas del mismo tiempo en subjuntivo.

En Frison el imperativo es :

	2. Salva	Pl. Salvyath
contra	Salva	Pl. Salvad

Esto, seguramente, es algo más que casual.

SUBJUNTIVO

Las terminaciones personales de todos los tiempos de este modo, se reducen á este paradigma:

Singular	Plural
1. <i>a</i> vel <i>e</i> , por <i>am</i> ó <i>em</i>	1. <i>mus</i>
2. <i>s</i>	2. <i>eis</i> .
3. <i>a</i> vel <i>e</i> , por <i>at</i> ó <i>et</i>	3. <i>n</i> por <i>nt</i> .

Todas estas terminaciones son tan derivables de un abolen-go teutónico como de otro latino, y me refiero á lo dicho anteriormente, para no incurrir en repeticiones prolijas.

En Frison tenemos *salve* en todas seis personas del presente.

INFINITIVO Y PARTICIPIOS

Lo único que en estos se parece á terminacion personal, son la *o* y la *a* de las formas en *ando*, *endo*, *ado*, *ido*, *ada*, *ida*.

En mi concepto, esta *o* y esta *a* son los demostrativos ó artículos del Castellano viejo, usados como subfijos al modo escandinavo, y no los ablativos Latinos que se ha pretendido.

RESÚMEN

En los Tiempos y Desinencias personales, nada hay que obligue á derivar la lengua Castellana de un abolen-go Latino, y sí mucho que nos incline á buscar otros en direcciones Teu-tónicas.

CONCLUSION

He llegado al término de mi estudio, y por cierto á un punto bien distante de ese limbo en que descansa la Gramática Castellana con su ejército de irregularidades, que son otros tantos españolismos preciosos de los que la Academia no se ha dado cuenta, ni se la dará nunca mientras dure la obcecacion de los filólogos en direccion del padron Latino.

Dos son los puntos en que realmente fundo el valor de este estudio, porque concedidos ellos, todo lo demás se cae de su peso, y esta caida importará nada menos que la subversion completa de lo que hoy es Gramática Castellana, y aun algo más, puesto que se tendrá que confesar que en una lengua puede haber mezcla de gramáticas, lo que se niega en absoluto por los filólogos; axioma contrario á la razon y á la experiencia, si bien ajustado á la lingüística artificial de las aulas.

Los dos puntos á que me refiero son: la agrupacion en verbos fuertes y débiles y la existencia en Castellano de verbos causativos cuyo tema se forma con aplicacion de la partícula *y*. Ambos recursos son eminentemente Teutónicos, y digo y sostengo, que el haber negado el origen teutónico de nuestra gramática es un crimen de leso abolengo, y ha producido funestos resultados en el desarrollo de la filología española, y aun en el del idioma mismo.

La distincion entre los dos grandes grupos de verbos castellanos se impone á primera vista, y, filológicamente hablando, solo un hombre sordo y ciego puede contentarse con la ninguna explicacion que las gramáticas que corren dan de éste, el mas típico de los recursos fleccionales de nuestros verbos. A nada parece que responde que unos sean graves, otros agudos, en sus perfectos, una irregularidad insulsa todo lo explica, y este mecanismo vigorosísimo y pintoresco del idioma viejo se confunde en la masa de irregularidades sin cuento. ¡Y los Españoles de la Península se contentan con esto! Yo no; y, aunque sólo, gritaré:— Explíquese todo esto, dése la razon de lo que sucede, que si el Inglés ha podido ponerse en limpio á pesar de sus enredos dialécticos, que más eran laberinto que otra cosa, con más razon el Español que ya cuenta con mucho camino andado por sus primos teutónicos.

En cuanto á los verbos causativos, es asunto para estudiado por aquellos versados en las leyes de *umlaut* y *ablaut*; pero no me negarán ellos que algo se ha alegado que merezca ser oído, que se hayan dado razones donde antes se decía: «admite tal ó cual letra», que era lo mismo que no decir nada.

Yo pretendo que la partícula *y* sea un recurso trascendental del mecanismo fleccional castellano, y que su presencia sea universal en los verbos causativos: de manifiesto en las formas *acierto*, *recuerdo*, etc., oculta y asimilada en *acertamos*, *pedimos*, etc., etc. Voy mas allá, pues sospecho que aun en *amar* y sus congéneres tengamos una forma modificada del mismo verbo causativo y su partícula, y me fundo en esto: El Frison viejo es un idioma intermedio entre el Anglo-Sajon y el Gótico y en él tenemos verbos causales del tipo *salvja*, salvar, cuya fleccion es la siguiente:

INDICATIVO

PRESENTE

Singular		Plural	
1. Salvye	1. }	Salvyath	
2. Salvast	2. }		
3. Salvath	3. }		

PRETÉRITO

1. Salvade	1. }	Salvaden
2. Salvadest	2. }	
3. Salvade	3. }	

SUBJUNTIVO

PRESENTE

Salvye — en todas seis personas

Compárese esta fleccion Frisona con esta otra sacada del Anglo-Sajon:

PRESENTE

Singular		Plural	
1. Lufige (amo)	1. }	Lufiad (d=th) y Lufige	
2. Lufast	2. }		
3. Lufath	3. }		

PASADO

1. Lufode	1. }	Lufodon y Lufedon
2. Lufodest	2. }	
3. Lofode	3. }	

SUBJUNTIVO

PRESENTE

1. }	Lufige	1. }	Lufion
2. }		2. }	
3. }		3. }	

IMPERATIVO

2. Lufa	2. Lufiad (d = th)
---------	--------------------

INFINITIVO

Lufian

Mil años no han bastado para acentuar más la diferencia entre el Anglo-Sajon y el Frison: las formas son idénticas. ¿Qué le falta al verbo *amar* ó *salvar* para ajustarse en su fleccion á estos dos? Solo aquello que debe faltarle. El Español afecta la *o* como desinencia de primera persona en presente de indicativo, y elide la *t* ó *d* finales. El Inglés dice hoy:

I have, thou hast, he hath ó *has*

Nosotros.	Yo he, tu has, él ha
Frison	<i>Ik hebbe, thu hast, hi hêth.</i>
A. Sajon	<i>Ic habbe, thû hæfst, hæfil (d=th)</i>
Latin	<i>habeo, habes, habet.</i>

¿Cuál será el prototipo de la forma española, el Latin ó el Teutónico? Que conteste la filología empezando por derivar *he* de *habe* y de *habeo* y haciendo ver cuál es la degeneracion más ajustada á los cánones que rigen en cada lengua.

El Aleman, el más moderno de los dialectos Teutónicos. conjuga *haber* así:

1 Habe, 2 Hast, 3 Hat.
Pl. 1 Haben, 2 Habt, 3 Haben.

Esta flección está apuntando en dirección al Español, que en todo se parece al tipo Teutónico, en nada al Latino. La caudicidad de la *t* final en nuestra lengua es tan notoria, que no hay que probarla, y para el que no sabe diré, que *has* y *ha* derivados de *habes* y *habet* debieron haber hecho *hes* y *he* (t).

Si no me he equivocado el pretérito Frison, nos está brindando la forma original de los verbos débiles.

Español	Frison
1 Salvad - e,	1. Salvade,
2 Salvad - ste,	2. Salvadest,
3 Salvad - o.	3. Salvade.
Plural	Plural
3. Salvaron.	1, 2, 3. Salvadon.

La *d* por *r* de tercera persona nada de extraño que tiene, desde que *lingua* se sabe que salió de *dīnga* ó *dīngua* (l=r) y aun hoy el hombre del pueblo dice *resertar* y no *desertar*, *verdar*, y no *verdad*.

¿Qué diremos de la forma compuesta, *ik hebb, salvad*, yo he salvado, es ó no es la nuestra?

El imperativo es otro recuerdo del nuestro.

2 Salva — Pl. 2 Salviath

Verdaderamente podríamos decir que nuestro verbo *salvar*, es un verbo que ha perdido su *y* de causativo, y que los verbos de 1ª conjugación pertenecen á una subdivisión de la 5ª clase, que ha perdido su *y* epentética. ¿Por qué no lo decimos? Porque nos hemos inclinado al padron Latino, y no al Teutónico.

Los reyes Godos dominaron en España, pero acaso los Suevos y Vándalos hayan dado más habitantes á las sierras de Bürgos, último baluarte de los refugiados del Guadalete, y por

eso notamos en el Castellano más semejanzas al Anglo-Sajon y Frison que al Godo.

Lo dicho basta para hacer ver la suma importancia para nosotros del estudio de las lenguas bajo-alemanas, sobre todo de aquellas que rodean á las del tipo Frison y Sajon viejo. Acordémonos una vez y todas que el Godo entró á la region latinizante como la lengua de *oíl* en la lengua de *oe*. El Francés modifica el Provenzal pero no lo destruye, porque la base de uno y otro es la misma.

La ventaja que ofrece el Frison es la de ser el idioma bajo-aleman de tipo más arcaico que hoy se habla.

Dice Adley Cummins en su gramática del Frison viejo: « esta es su especialidad que hasta tiempos, por decirlo así, « modernos, conservaba su pureza arcaica, así que mientras « otros dialectos de la lengua común se modificaban en direc- « cion á sus formas medias y modernas, este se hablaba sin « corromperse en su país de origen.»

Quiere decir, pues, que al Frison viejo no puede acusársele de latinizar, aun cuando el verbo *salva* sea una voz Latina, que ha heredado en común con el Inglés, etc. ¿Quién con esta fleccion á la vista se atreverá á asegurar que *amar* se conjugue á la Latina? Es más fácil probar y explicar la pérdida de la *y* que nos falta, que desentenderse de una analogía tan resal- tante como esta; y ahora se comprende como es que el Español tenga tanta facilidad de formar verbos débiles del tipo *amar* ó *salvar*, porque no hace más que hacer un tema causativo con el arrimo de *a* por *ya*.

Pocos sabrán que *yes* y *ye* son formas Asturianas y arcaicas de *eres* y *es*, y que *era*, *eras*, etc., se encuentran como *yera*, *yeras*, etc. Se vé pues que la *y* podía desaparecer. Así *salga* y *sala*, *valgo* y *vala* se equivalen, y se hace uno cargo que pudo haber temas antiguos *amgo*, *amyo*, *salvo* que en la fleccion hiciesen *amas* y *salvas*, etc.; estos serían verbos causativos en que la *y* no producía duplicacion umláutica por no prestarse á ello la vocal *a*.

Yo no pretendo haber hecho más que abrir una senda en un bosque hasta ahora impenetrable, la paciente erudicion del Aleman, el buen sentido del estudioso Inglés, y la brillante sencillez del Francés, apurarán los descubrimientos que aquí solo se inician; pero á mi me cabrá la satisfaccion de haber dado el primer paso en este sentido en los remotos valles de Andalgalá, á dos mil leguas de la madre patria, sin más apa-

rato crítico que mis lenguas de indios, y algunos libros sobre filología teutónica. He aplicado los cánones de estos idiomas al nuestro, y he visto que el resultado corresponde como una fórmula algebraica cuando se sustituyen números concretos por cantidades abstractas; es pues racional exigir que la Academia suspenda sus juicios, y no se avance más allá en el camino latinizante mientras no estudie á fondo todos los abolengos posibles de esa lengua que hoy rivaliza con la Anglo-Sajona por la grande extension en que se habla. A todos interesa conocer la historia de la propia lengua, y aquí vá esta primera contribucion. Habré errado en noventa y nueve por ciento de lo que he dicho, pero uno por ciento que salga cierto, bastará para que cambie la faz de las cosas. Colon al descubrir las Américas creyó que eran las Indias: se equivocó, pero descubierto quedó nuestro Continente. Yo creo haber hallado que las supuestas irregularidades del Verbo Castellano desaparecen si les aplicamos un abolengo Bajo-Aleman; podré equivocarme al quererlo emparentar con tal ó cual dialecto determinado, pero será siempre alguna rama del árbol teutónico la clave del misterio.

Yo empecé este estudio inclinándome á la filiacion gótica, fundándome en la idea que todos tenemos de que la España era la monarquía occidental de los Godos; pero con el tiempo me convencí que el Verbo Castellano responde á analogías, no Godas, sinó Anglo-Sajonas y Frisonas, que nos enseñan que nuestro teutonismo procede de un origen Vándalo, Alano, Suevo, etc.

Desde ya apelo al buen criterio de Menendez Pelayo y otros amantes de la noble, sí nobilísima Lengua Castellana, para que por su conducto y mediante su aceptacion lleguen estos apuntes á noticia de hombres como Foerster, Gustavo Grøeber, Skeat y otros que han escrito sobre la materia.

La España dijo el Latin es nuestra lengua madre, y el resto de la Europa contestó amen. Hoy desde el último rincon de la República Argentina se levanta una voz de protesta contra este falseamiento de la verdadera historia del Castellano.

Muy bien sé yo que al aceptar este trabajo se incurre en herejía contra los dogmas de la filología moderna, que pretende que no puede haber gramática mezclada. En materia de ciencia rechazo todo dogma, que no se funde en hechos, y á mi vez alego que la esterilidad de la filología española, se debe en gran parte á esa funesta práctica de querer atribuir todo

el mecanismo gramatical de nuestra lengua al abolengo Latino.

No me faltan otros argumentos en apoyo de mi tesis, pero los reservo para otra vez. Este estudio es un viaje de descubrimiento, otros, más avisados, que corrijan el derrotero, pero por cualquier camino que andemos al Teutonismo llegaremos.

Pilciao - Andalgala (Catamarca) Febrero 28 de 1892.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.
